



OBSERVATORIO DEL CONFLICTO UCRANIA - RUSIA

Secretaría de Investigación.
Recopilación de Prensa y sitios web de interés.



BOLETIN N°2

17 de marzo de 2022

COMENTARIO EDITORIAL



Trabajadores y voluntarios ucranianos de emergencia trasladan a una mujer embarazada entre los restos de un hospital de maternidad dañado por proyectiles en Mariúpol, Ucrania, el miércoles 9 de marzo de 2022. (AP Foto/Evgeniy Maloletka)

A dos semanas del inicio de la operación militar realizada por Rusia invadiendo a su vecina Ucrania el mundo no deja de sorprenderse por la tragedia humanitaria que significa. Los modernos medios de comunicación hacen que la información fluya por diversos canales con absoluta crudeza y sin censura alguna en el mundo occidental.

Cada hora que transcurre este conflicto adquiere mayor relevancia y se transforma en una gran tragedia para el pueblo ucraniano, con condiciones de vida deterioradas, infraestructura colapsada y nefastas perspectivas de bienestar general. Por otro lado también constituye una considerable amenaza para el futuro de Europa y las relaciones internacionales. Los niveles de sacrificio, privaciones y determinación de los pueblos eslavos superan al término medio mundial, en especial, a una sociedad como la de nuestro país. Esto se ve reflejado en las bajas soportadas por ambos bandos y en las carencias sufridas por la población

civil ucraniana.

Las imágenes del hospital y maternidad de Mariupol, que ilustran este boletín, son por demás elocuentes y llevan a la reflexión que estamos ante una situación que no reconoce los tratados de derecho internacional humanitario. De hecho el fiscal del tribunal internacional de La Haya ha iniciado una investigación por crímenes de guerra.

El conflicto golpea a Europa con conceptos que parecían perimidos. Lo cierto que estamos ante una guerra de blindados, Rusia al menos intentó una táctica de blitzkrieg en ella, y en Ucrania se menciona la intención de crear brigadas internacionales como en la guerra civil española. Dos millones de refugiados ucranianos nos devuelven imágenes de la segunda guerra mundial y los medios parodian a Putin con Hitler, y a Zelesnky con Churchill.

Sirvan estas apostillas a modo de ejemplo en la idea de poder contribuir a entender que está pasando en esa lejana región.

A la agresión rusa la respuesta es militar por parte de Ucrania, pero sus países amigos buscan crear condiciones económicas desfavorables para provocar un costo económico y social a la Federación Rusa llevando las consecuencias de la guerra al día a día de los ciudadanos rusos, que hoy ven el rublo devaluado y hacen cola en los cajeros automáticos.

En la actualidad la mitad de las reservas del banco central ruso están bloqueadas, no puede realizar operaciones interbancarias con la mayoría de los países del orbe, su comercio internacional empieza a estar limitado y su grado de aislamiento es cada día mayor. En el marco interno no pocas empresas extranjeras se han ido del país y el ciudadano no puede realizar transacciones con el resto del mundo.

Como contrapartida Rusia tiene como arma la provisión de gas a países europeos, que en el caso de Alemania es mayor del cincuenta por ciento. Lo que ha obligado a varios estados a buscar fuentes alternativas de provisión como Qatar y Emiratos Árabes.

Por ahora Rusia sigue con su provisión en forma normal, además es un gran productor de petróleo y el mundo necesita de ese elemento. Sin embargo bloqueos nacionales y empresas petroleras han manifestado que no comprarán más petróleo ruso, y hasta ha circulado la noticia que despachos de petróleo ruso no tienen destino, habiendo buques sin rumbo literalmente.

El tema de la provisión de crudo ha hecho que los Estados Unidos busquen en Venezuela una alternativa de provisión, que de concretarse significaría la llegada de necesarias divisas al país caribeño, paradójicamente amigo de Rusia.

Un tema no menor es la amenaza concreta del uso de armas nucleares tácticas que hizo el señor Putin, las mismas no estarán contempladas en los tratados de no proliferación y podemos arriesgar que lo de tácticas son un eufemismo que no nos debe olvidar el recuerdo de Hiroshima y Nagasaki.

En medio de la sinrazón surge como esperanza los diversos encuentros que han tenido delegaciones gubernamentales ucranianas y rusas, sin resultados en cuanto a lograr un alto el fuego definitivo, pero que al menos han permitido, con diverso grado de éxito concretar corredores humanitarios que han posibilitado la salvaguarda de la vida de no pocos civiles.

Asimismo ha habido intentos de mediación, ante una Rusia que se encuentra en una campaña con un alto costo de vidas humanas y medios materiales, y una Ucrania que se resiste a aceptar perder su independencia soberana.

Un tema de toda crisis es como salir de la misma, que

es quizás lo más importante en este momento.

A guisa de ejemplo en la crisis de misiles de 1962, que llevó el mundo al borde de una guerra nuclear, Estados Unidos apareció como ganadora y la URSS como perdedora. Sin embargo no solo se desmantelaron los misiles rusos en Cuba, sino también los americanos establecidos en Turquía.

No es nuestra tarea hacer un posible diagnóstico de la evolución de la situación, simplemente queremos reflexionar sobre ella y sacar conclusiones como profesionales de la guerra que somos, sabiendo que ella es el mayor fracaso en las relaciones humanas e internacionales y que debe ser evitada a todo costo.

En este documento hemos volcado solo algunos aspectos de una compleja y volátil situación, sin duda encontraremos muchos y versados análisis y prospectivas, pero creemos que una cosa es segura que cuando esta crisis culmine el mundo será muy diferente y el sistema de seguridad de la ONU debería ser sujeto de análisis y reformulación, quizás...

La incertidumbre dominará el día después, ella es campo de acción de los estrategas.

ANÁLISIS ESTRATÉGICOS/DOCTRINARIOS

RUSIA Y UCRANIA: CÓMO LA “HUMILLACIÓN” RUSA POR LA DESINTEGRACIÓN DE LA URSS AYUDA A EXPLICAR LAS AMBICIONES EXPANSIONISTAS DE PUTIN

La caída de la Unión Soviética es una cicatriz abierta en la memoria histórica de Rusia. Este hecho ayuda a explicar al Putin del presente.

Steven Rosenberg es corresponsal de la BBC en Moscú desde hace casi tres décadas y durante años ha visto cómo la Rusia de Putin ha vivido en la añoranza de su pasado soviético. En 2020 realizó un documental para televisión sobre este asunto que, por su vigencia durante la actual invasión a Ucrania, ahora adaptamos.

La Unión Soviética se extendía desde el océano Pacífico hasta Europa occidental: el imperio soviético parecía invencible. Pero en 1989 el Telón de Acero se derrumbó. Y el vasto poderío de Moscú comenzó a desmoronarse. “La Rusia de hoy quiere olvidarse de ese año”, dice Lilia Shetsova, experta del centro de estudios Chatam House.

Pero más de 30 años después, Rusia se está reafirmando y mostrando fuerza militar fuera de sus fronteras. ¿Cómo se llegó aquí?

Para entender las aspiraciones históricas de Rusia basta con asomarse a Moscú. Esta ciudad inmensa, con los rascacielos de Joseph Stalin y la magnificencia de su Kremlin envían un mensaje inconfundible: este es un país con ambición. Las águilas, los arcos dorados y las enormes construcciones dan cuenta de que es una nación que ha creído por siglos en su propia grandeza. Para el siglo XIX, el Imperio Ruso abarcaba una sexta parte de la superficie del mundo. Era controlado por el zar, una palabra que se deriva de “césar” y hasta el día de hoy hay muchos rusos que todavía creen que el gobierno de Moscú es el sucesor natural de los grandes imperios de Roma y Constantinopla. “Los rusos no saben vivir en un país normal. Rusia fue construida como un imperio. Rusia ha existido como un imperio. La esencia es que creen que son grandes, que deben tener áreas de influencia y que debe existir un espacio de contención entre ellos y el mundo exterior”, dice Shetsova.

Fue la Rusia comunista la que logró una enorme zona de contención cuando, en la Segunda Guerra Mundial, el Ejército Rojo hizo retroceder las tropas nazis y Europa Central y Oriental cayeron bajo el control de Moscú. Sobre el papel, la mayoría de estos países eran independientes. En la práctica, el Kremlin era quien tomaba todas las decisiones importantes. Esto no solo le dio a Moscú una sensación de seguridad, sino que la convirtió en una superpotencia hasta 1989.

La caída

Fue ese año en el que el poder popular tiró abajo el Telón de Acero y uno tras otro, los regímenes comunistas

en el mundo se fueron derrumbando como fichas de dominó. “En 1989, yo era un estudiante en Moscú, estudiaba ruso, y recuerdo que todas las noches me sentaba a ver las noticias en la televisión y lo que veía era notable: el imperio soviético se desmoronaba”, cuenta Steve Rosenberg.

Las décadas han pasado, pero Rusia es todavía un país que sigue lamentando la pérdida de su imperio. La gente a menudo me pregunta, ¿por qué la Rusia moderna hace lo que hace? ¿Por qué se entromete en las elecciones de otros países o lanza ciberataques contra Occidente? ¿Por qué Moscú parece tan interesado en desempeñar el papel de saboteador geopolítico?”, dice Rosenberg. “Creo que la clave para descifrar la Rusia de Vladimir Putin está en 1989. Para entender la Rusia de hoy primero necesitas entender lo que perdió Moscú hace 30 años, lo que perdió en términos de poder y prestigio, en términos de imperio”, señala.

La Unión Soviética perdió 27 millones de personas en la Segunda Guerra Mundial y el gobierno de Moscú sintió que eso le daba justificación para ir y conquistar incluso los territorios donde la guerra se había originado. Fue así como llegaron a controlar parte de Berlín, donde todavía quedan testimonios de esa época. De hecho, allí estaba la base más grande del ejército soviético fuera de la URSS. Los soldados la llamaban “pequeño Moscú” y los alemanes orientales la bautizaron como “la Ciudad Prohibida”. La escala de la presencia militar soviética en Alemania Oriental era asombrosa: había 800 guarniciones y medio millón de tropas soviéticas. Para Moscú, este era su puesto de avanzada clave en Europa, y sus camaradas de Alemania Oriental estaban felices de ser anfitriones. “Independientemente de si estaban ocupándonos o no, para mí las tropas soviéticas siempre fueron amigos”, dice Egon Krenz, el último líder de Alemania Oriental. “Yo amé a los soviéticos, amé la Unión Soviética. Los soviéticos ayudaron a crear Alemania Oriental y los soviéticos también contribuyeron a destruirla”, agrega.

La entrada de Putin

El final de la Guerra Fría no tuvo consecuencias solo para los soldados soviéticos, sino también para los espías de la URSS. En los archivos de la ciudad alemana de Dresde todavía se conserva el expediente de varios de ellos.” En Dresde, en este archivo, se guarda los registros de la policía secreta de Alemania Oriental, la Stasi. Y los documentos de los oficiales de la KGB que operaron aquí, como Vladimir Putin”, dice Cornelia Herold, archivista jefe de la institución. Fue aquí donde el futuro del ahora líder ruso comenzó a perfilarse. En diciembre de 1989, las masas populares irrumpieron en la sede de la KGB en Dresde. Putin estaba allí. “En noviembre de 1989, (el líder soviético Mijail) Gorbachov

me mandó un mensaje en el que me decía que pensaba declarar el final de la Guerra Fría. Y lo hizo en una reunión con el presidente de Estados Unidos, George Bush, a lo que este respondió: sí, la Guerra Fría terminó y nosotros la ganamos”. Tomó cuatro años a Moscú traer todos sus soldados de vuelta, pero el país al que regresaron no era el mismo del que se habían ido.

La Unión Soviética había caído, Rusia estaba en crisis y los soldados que regresaban no eran una prioridad para el gobierno. Vyacheslav Buslaev, un veterano que regresó en aquel entonces, dice que sirvió por años en una unidad de élite de tanques y que regresó a Rusia para no tener nada.

Su historia, cree, resume lo que le sucedió a su país después de 1989, cuando la Unión Soviética, esta superpotencia gigante, de repente se vio arrojada al margen de la historia y, como resultado, Rusia se sintió perdida y humillada. “Tal vez si el final de la Guerra Fría hubiera traído prosperidad instantánea a la gente, tal vez esta pérdida de estatus, esta pérdida del imperio, hubiera sido más fácil de digerir. Pero no fue así. La década de 1990 trajo caos económico y pobreza generalizada”, señala Rosenberg.

“Entonces, lo que tenían, en efecto, era un suelo fértil para creer cualquier promesa de hacer que Rusia volviera a ser grande. Y ahí es donde entra Vladimir Putin”, agrega. Putin, de acuerdo con Rosenberg, ha estado tratando de usar la memoria de la humillación de Rusia y los recuerdos de su poder en el pasado para sus aspiraciones políticas. Para su gobierno, la victoria de 1945 forma parte del presente y por eso se ha esforzado en recuperar los símbolos de ese pasado.

Pero la Rusia de Putin no parece querer restaurar la URSS como existía hace 30 años. Sus métodos son diferentes, según los expertos. “Estas personas en el Kremlin saben que esta idea de restaurar el imperio soviético es imposible. Pero tienen otra idea: ser los tipos duros, ser los productores de desconfianza, ser los grandes aguafiestas del mundo, ser la pesadilla para los países vecinos y para otros que se le oponen. Esta es la nueva idea para ellos de superpoder e imperio”, opina Shetsova.

Es algo que Rusia demostró muy cerca de sus fronteras, cuando se anexó Crimea y, desde entonces, comenzó a consolidar su poder allí y aumentar su presencia en el Mar Negro. “Está usando eso como un trampolín para proyectar poder más allá de esta región hacia el Mediterráneo, los Balcanes y el Medio Oriente”, dice Stoltenberg. “Al final de la Guerra Fría, parecía factible una asociación de Rusia con la Alianza. Incluso se habló de que Rusia podría unirse algún día. Esa idea parece muy lejana ahora”, señala.

“Lo que vemos es un patrón de comportamiento donde Rusia es responsable de acciones agresivas contra los vecinos, eso refleja que el principal problema de Rusia es que todavía creen en la idea de una esfera de influencia”, agrega.

De los 29 países de la OTAN, nueve de ellos solían estar en esa zona de influencia de Moscú. “Es este cambio en el equilibrio de poder lo que molesta a Rusia”, señala el secretario de la Alianza. El líder de la OTAN dice que un argumento frecuente de los líderes rusos es una supuesta promesa de que la Alianza no se agrandaría ni se acercaría a las fronteras de Rusia y que el Kremlin cree que Occidente engañó a Moscú.

“Nunca se hizo tal promesa”, asegura Stoltenberg, a la vez que recuerda que siempre ha sido una política de la OTAN mantener las “puertas abiertas” para las naciones que deseen integrarlas. Hace un par de años, cuando preparaba su documental, Rosenberg le preguntó a Putin en una ocasión sobre si veía a su país como una superpotencia. “No estamos buscando ese estatus. No queremos volver a como estábamos cuando la URSS imponía una forma de vida y un sistema político a sus vecinos de Europa del Este”, respondió el mandatario. No está claro cuál sería la respuesta tres años después, cuando los tanques rusos invaden Ucrania.



Más información en:

<https://www.mdzol.com/mundo/2022/3/6/rusia-ucrania-como-la-humillacion-rusa-por-la-des-integracion-de-la-urss-ayuda-explicar-las-ambiciones-expansionistas-de-putin-226637.html>



MOSCÚ (Sputnik) — La ley que penaliza falsificaciones sobre la actividad de las Fuerzas Armadas rusas durante la operación especial en Ucrania es necesaria debido a la “guerra informativa” contra Rusia, declaró el portavoz del Kremlin, Dmitri Peskov.

El 4 de marzo, el presidente ruso, Vladímir Putin, firmó la ley que establece multas cuantiosas y sanciones penales por difamación o noticias falsas sobre el Ejército nacional, así como por los llamados a sanciones contra Rusia.

“En el contexto de la guerra informativa, era necesario adoptar una ley de la severidad adecuada, lo que se hizo”, dijo Peskov ante la prensa.

El portavoz señaló que la ley fue promulgada y debe cumplirse. Por su parte, el jefe del comité de información de la Duma, Alexandr Khinstein, declaró que el proyecto de ley sobre la responsabilidad de las falsificaciones sobre las acciones de las fuerzas armadas rusas se ampliará para cubrir “la Rosgvardiya y otras organizaciones militares estatales [y no estatales] que participan en la operación”. Además, Peskov enfatizó que los países de la OTAN son conscientes de que no pueden participar de manera directa en lo que está sucediendo en torno a Ucrania

Más información en:
https://www.abc.es/internacional/abci-mapas-entender-conflicto-ucrania-rusia-nsv-202202161749_noticia.html

GUERRA DE INFORMACIÓN: HASTA 15 AÑOS DE CÁRCEL POR DIFUNDIR “NOTICIAS FALSAS” EN RUSIA



Putin firmó este viernes 4 de marzo una ley que prevé hasta 15 años de cárcel por difundir “información falsa” sobre las fuerzas rusas en el conflicto con Ucrania. La BBC anunció que había dejado de informar desde Rusia hasta entender las posibles consecuencias de la nueva norma para los periodistas en el terreno.

Este viernes, la Duma de Moscú adoptó por unanimidad una ley que castigará la difusión de “noticias falsas” sobre el ejército ruso y su papel en la guerra entre Rusia y Ucrania.

“Literalmente, a partir de mañana, esta ley obligará a castigar -y con mucha dureza- a quienes mintieron e

hicieron declaraciones que desacreditaron a nuestras fuerzas armadas”, dijo el presidente de la Duma, Viacheslav Volodin.

Los considerados culpables se enfrentarán a multas o varios años de cárcel según la “gravedad” de la información difundida. “Si las falsificaciones provocan consecuencias graves, amenazan con penas de cárcel de hasta 15 años”, dijo la Duma en un comunicado.

Más información en:

<https://www.france24.com/es/rusia/20220305-rusia-guerra-ucrania-periodistas-noticias>

PUTIN OFICIALMENTE FIRMÓ ESA LEY, ADEMÁS DE OTRA, QUE CONSIDERARÁ PENALMENTE RESPONSABLES A QUIENES HAYAN PEDIDO SANCIONES CONTRA RUSIA. UNA “OPERACIÓN MILITAR ESPECIAL”

Los medios de comunicación rusos no pueden utilizar la palabra “invasión”. El presidente Vladimir Putin describe la intervención en Ucrania como una “operación militar especial” que tiene como objetivo “desmilitarizar” y “desnazificar” a Ucrania. Putin también afirmó que Rusia tenía que garantizar su seguridad frente a la ampliación de la OTAN.

En Rusia, la población prácticamente solo tiene acceso a cadenas oficiales controladas por el gobierno, lo que lleva con frecuencia a que los ciudadanos del país creen que la operación rusa es de pequeña escala o puramente defensiva.

Los altos funcionarios rusos acusan a los occidentales de difundir información falsa para dividir al pue-

blo ruso. El Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia afirma que los medios de comunicación occidentales ofrecen una visión antirrusa del mundo, al tiempo que no exigen responsabilidades a sus propios dirigentes por la corrupción o por guerras extranjeras como la de Irak.

Rusia dijo que Facebook estaba siendo bloqueado por restringir los canales respaldados por el Estado ruso. Varios medios de comunicación también fueron prohibidos en Rusia, como la BBC, Voice of America y Deutsche Welle, por difundir, de acuerdo a Moscú, “información falsa”.

“Varios sitios web de noticias internacionales, como DW, la BBC y Meduza, ya no son accesibles en Rusia.

Los reguladores de los medios de comunicación dijeron que la decisión de Moscú se presentó el mismo día en que Rusia invadió Ucrania”, dijo la Deutsche Welle en Twitter.

Voice of America publicó un comunicado en el que aseguró que el público ruso merece tener acceso a información objetiva y que seguiría apoyando las herramientas que le permitieran eludir cualquier intento de bloqueo.

La BBC también respondió: “El acceso a una información precisa e independiente es un derecho humano fundamental que no debe ser negado a los ciudadanos de Rusia, millones de los cuales confían en BBC News cada semana”. Por su lado, varios países occidentales también prohibieron las cadenas de noticias rusa RT y Sputnik, a las que la Unión Europea acusa de desinformación sistemática sobre la guerra en Ucrania.

La CNN y la BBC dejaron de informar en Rusia. La nueva ley rusa apunta a cualquier persona en las redes sociales, pero también particularmente a los periodistas trabajando en Rusia, por lo que el jefe de la BBC, Tim Davie, consideró que esta criminalizará el periodismo. En consecuencia, la BBC anunció este viernes,

como también lo hizo la cadena estadounidense CNN, que dejará de informar desde Rusia. “No nos deja otra opción que suspender temporalmente el trabajo de todos los periodistas de BBC News y su personal de apoyo dentro de la Federación Rusa mientras evaluamos todas las implicaciones de este inoportuno acontecimiento”, dijo su jefe en un comunicado. Tim Davie explicó que los periodistas de la BBC seguirán operando, pero fuera de Rusia por el momento.

La BBC también había dicho en un comunicado que empezaría a emitir cuatro horas diarias de noticias en inglés por radio de onda corta en Ucrania y partes de Rusia. Recuperaría una tecnología anticuada utilizada en la Guerra Fría para permitir al pueblo ruso y ucraniano poder consultar la información de su cadena.

El miércoles, la BBC anunció que su sitio web de noticias en ruso llegó a 10,7 millones de personas en la última semana, más del triple de su media semanal en el año 2022.

Más información en:

<https://amp.france24.com/es/rusia/20220305-ru-sia-guerra-ucrania-periodistas-noticias>

LOS 4 FACTORES QUE EXPLICAN LA DURA RESISTENCIA MILITAR DE UCRANIA ANTE LA INVASIÓN RUSA

En 2014, el ejército ucraniano fue calificado de “decrépito” por un analista de seguridad nacional, y su armada estaba en “un estado lamentable.” El general ucraniano Victor Muzhenko, un ex alto comandante de las fuerzas armadas de Ucrania, llegó a decir que el ejército era “un ejército literalmente en ruinas.”

Sin embargo, ocho años después, tras la invasión rusa iniciada el 24 de febrero de 2022, el rendimiento del ejército ucraniano ha sido sorprendentemente fuerte frente al ejército ruso, más grande y mejor equipado.

La dura resistencia de los ucranianos es el resultado de cuatro factores significativos.

Los dos primeros fueron el esfuerzo comprometido del gobierno ucraniano en 2016 para reformar su ejército, junto con millones de dólares de ayuda occidental y equipo militar.

El tercer factor fueron los importantes cambios en el pensamiento militar ucraniano que ahora permite a los líderes subalternos tomar decisiones en el campo de batalla. Hasta hace poco, esos líderes tenían que pedir permiso para cambiar las órdenes dadas por los comandantes, independientemente de que las condiciones cambiantes del campo de batalla hubieran hecho que esas órdenes fueran irrelevantes.

El último factor significativo, posiblemente el más importante, se produjo entre el pueblo ucraniano: surgió una cultura nacional de voluntariado militar. Como resultado, se creó una agencia gubernamental para organizar y entrenar a los civiles en la defensa contra los

ataques militares.

Reforma generalizada de la defensa

En 2014, el gobierno ucraniano lanzó una revisión exhaustiva de su seguridad nacional y defensa militar. La revisión identificó una serie de problemas que se tradujeron directamente en un pobre rendimiento en combate.

Las deficiencias iban desde la incapacidad de luchar contra los ciberataques hasta la deficiente prestación de atención médica. La corrupción era generalizada, las tropas no cobraban y los suministros básicos siempre escaseaban. La logística y el mando en general también eran ineficientes.

Para subsanar estas deficiencias, el entonces presidente Petro Poroshenko ordenó en 2016 reformas radicales en cinco categorías: mando y control, planificación, operaciones, medicina y logística, y desarrollo profesional de la fuerza.

Se trataba de un plan ambicioso que establecía el objetivo de completarlo en solo cuatro años. Un esfuerzo hercúleo en las mejores circunstancias, ya que los ucranianos en ese momento estaban luchando una guerra contra los separatistas rusos en el Donbás.

Lo que motivó a los funcionarios ucranianos y aceleró las reformas fue un temor muy arraigado a que Rusia pudiera lanzar una invasión. Aunque todavía no se han aplicado todas las reformas, se han producido mejoras significativas en los últimos seis años.



Para apoyar las reformas militares ucranianas, Estados Unidos aumentó su ayuda financiera a Ucrania poco después de la anexión ilegal de Crimea por parte de Rusia en 2014 y su apoyo a los separatistas en el este de Ucrania.

En 2014, la administración Obama proporcionó 291 millones de dólares en asistencia, y a finales de 2021, Estados Unidos había dado un total de 2.700 millones de dólares en entrenamiento y equipamiento.

Como parte de esta asistencia, Estados Unidos ayudó a entrenar a los soldados ucranianos en la base militar de Yavoriv. La base se convirtió rápidamente en un centro de entrenamiento de primera categoría, donde se estima que cinco batallones han entrenado anualmente desde 2015.

En 2016, Poroshenko pidió a altos asesores de defensa de Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Lituania y Alemania que asesoraran a Ucrania en la modernización de sus fuerzas armadas con el objetivo de alcanzar las normas, reglas y procedimientos de la OTAN para 2020.

Una de esas normas de la OTAN era la exigencia de un control civil de las fuerzas armadas; en aquel momento, el ministro de defensa ucraniano era también un

general en activo. Otra norma importante de la OTAN era asegurar que Ucrania pudiera integrar su apoyo logístico con otras unidades de la OTAN cuando se desplegara.

El apoyo occidental incluyó también diversas armas y equipos, como Humvees, drones, rifles de francotirador, radares que localizan el origen del fuego enemigo y visores térmicos que se utilizan para identificar objetivos durante el día o la noche.

Un elemento de especial interés para los ucranianos fue la obtención de mejores misiles antitanque. Cuando Rusia envió tanques T-90 a través de la frontera para apoyar a los separatistas en 2014, las armas existentes en Ucrania no pudieron penetrar el blindaje de los T-90.

En 2017, Estados Unidos proporcionó el primer conjunto de misiles antitanque Javelin a Ucrania. Una vez que la invasión se hizo inminente, las naciones occidentales enviaron armas y municiones adicionales a Ucrania, incluyendo misiles Stinger de Lituania y Letonia, misiles antitanque Javelin de Estonia y misiles antitanque del Reino Unido.

Toma de decisiones en el campo de batalla

En 2014, la cultura militar ucraniana desalentaba la



asunción de riesgos por parte de los líderes subalternos, los tenientes y capitanes que dirigían los combates sobre el terreno. Incapaces de tomar decisiones, los líderes subalternos estaban obligados a pedir permiso antes de poder actuar, descartando así la posibilidad de lo que se denomina “iniciativas disciplinadas.”

Estas iniciativas se producen cuando las órdenes iniciales del campo de batalla dejan de ser pertinentes o se ajustan a la situación cambiante. Dada la velocidad, maniobrabilidad y letalidad de la guerra moderna, las iniciativas disciplinadas pueden ser la diferencia entre el éxito y el fracaso.

Mientras luchaban contra los separatistas respaldados por Rusia y las fuerzas rusas en el Donbás en 2014, los ucranianos aprendieron rápidamente que los líderes de nivel inferior, como los jefes de pelotón y los comandantes de compañía, no podían esperar la aprobación de un cuartel general superior para cada movimiento. La velocidad de la batalla era simplemente demasiado rápida.

Ha surgido una nueva cultura, y los ucranianos luchan ahora con una nueva versión de que el fin justifica los medios: Los resultados son más importantes que los procesos.

Este cambio cultural, combinado con ocho años de lucha en el Donbás, ha creado una generación de oficiales preparados para el combate.

Voluntarios de toda Ucrania acudieron en masa al Donbás en 2014 para luchar contra los separatistas apoyados por Rusia. Eran tantos que hubo que crear batallones enteros de voluntarios.

Pero hubo poco tiempo para el entrenamiento. Los

voluntarios fueron arrojados a unidades creadas rápidamente con uniformes de camuflaje desparejados y enviados al frente con una mezcla de armas.

Sin embargo, estos voluntarios ganaron tiempo para que Ucrania se movilizara y ayudaron a mantener la línea para evitar una mayor penetración rusa en Ucrania.

Para remediar los problemas de organización del esfuerzo de los voluntarios, Ucrania aprobó una ley que entró en vigor el 1 de enero de 2022. La ley estableció una Fuerza de Defensa Territorial como una rama independiente dentro del ejército. Algunos de estos puestos son para soldados profesionales; otros son reservistas.

La fuerza incluirá 10.000 puestos de carrera en tiempo de paz y organizará a 120.000 reservistas en 20 brigadas.

Rusia inició su invasión antes de que esta fuerza pudiera establecerse por completo, pero, no obstante, proporciona una estructura organizativa mientras la guerra continúa.

A pesar de estas reformas y de la resistencia ucraniana hasta la fecha, la maquinaria bélica de Rusia sigue siendo más pequeña que la de Ucrania.

Más información en:
<https://www.infobae.com/america/mundo/2022/03/13/los-4-factores-que-explican-la-dura-resistencia-militar-de-ucrania-ante-la-invasion-rusa/?outputType=amp-type>

UCRANIA TIERRA EN DISPUTA

EL GOBIERNO DE VLADIMIR PUTIN AMENAZA CON CORTARLE EL SUMINISTRO DE GAS A EUROPA

El viceprimer ministro, Alexander Novak, advirtió que podrían imponer un “embargo al gas”, como respuesta a las sanciones y acusaciones.

Como respuesta a las acusaciones que señalan a Rusia como la responsable de la crisis energética, el Gobierno de Vladimir Putin advirtió este martes que tiene todo el derecho a hacer un embargo al gas que llega a Europa a través del gasoducto Nord Stream 1.

En primer lugar, el viceprimer ministro ruso, Alexander Novak, brindó detalles respecto del suministro de gas que llega al Viejo Continente: “Europa consume alrededor de 500.000 millones de metros cúbicos de gas al año y el 40 por ciento de esto proviene de Rusia. Durante décadas, Rusia ha sido un socio confiable, pase lo que pase. Incluso ahora, Gazprom cumple plenamente con sus compromisos contractuales, sus obligaciones de entregar gas a Europa”. Asimismo, destacó que los envíos a Europa a través de Ucrania se habían incrementado a 109 millones de metros cúbicos al día, lo que equivale a alrededor de 40.000 millones de metros cúbicos por año. “Este es el tránsito a través de Ucrania, y se está cumpliendo al cien por ciento hasta el día de hoy. Además, las entregas se realizan a través de Nord Stream 1, Yamal-Europe, TurkStream y Blue Stream”, añadió el funcionario. Sin embargo, advirtió que, debido a las “acusaciones contra Rusia con respecto a la crisis energética de Europa y la prohibición de Nord Stream 2”, tienen “todo el derecho a tomar represalias e imponer un embargo sobre el gas bombeado a través de Nord Stream 1”.



Gazprom es la mayor compañía de gas de Rusia.

En ese sentido, señaló que la decisión aún no ha sido tomada y que “nadie gana” con las sanciones mutuas, pero que “los políticos europeos, con sus reclamos y acusaciones, están empujando hacia ello”. “Lamentablemente, hoy vemos a los políticos europeos hacer una declaración sobre cuestiones energéticas, instando a deshacerse del petróleo y el gas natural rusos. Una vez más, los funcionarios europeos están tratando de culpar a Rusia de sus problemas y los errores de su propia política energética de los últimos años”,

se quejó ante la prensa. Y agregó: “Como resultado, observamos un fuerte aumento en los precios de la energía. Declaro responsablemente que Rusia no tiene nada que ver con el aumento actual de los precios y la volatilidad del mercado”.

El canciller alemán, Olaf Scholz, anunció tras la invasión rusa de Ucrania la suspensión de la certificación del proyectado gasoducto Nord Stream 2, terminado el año pasado a un coste de 10.000 millones de euros y que debía suministrar gas natural ruso directamente a Alemania. El canciller alemán, Olaf Scholz, anunció la suspensión de la certificación del proyectado gasoducto Nord Stream 2, terminado el año pasado a un coste de 10.000 millones de euros.

EE.UU. y la UE analizan prohibir la importación de petróleo y gas de Rusia. Consideran prohibir la importación de petróleo y gas natural procedente de Rusia en represalia por la invasión militar a Ucrania, una medida que sería un golpe demoledor a la ya asfixiada economía rusa. La decisión, que aún está siendo analizada por las repercusiones que puede tener en la economía mundial, fue anticipada por el jefe de la diplomacia estadounidense, Antony Blinken.

“Estamos hablando con nuestros socios y aliados europeos para que consideren, de manera coordinada, la idea de prohibir la importación de petróleo ruso y al mismo tiempo garantizar que haya suficiente suministro en los mercados mundiales”, sostuvo, de recorrida por Moldavia. Volodimir Zelenski, reclamó en varias oportunidades a Biden y al resto de los gobiernos occidentales que corten sus lazos energéticos con el Kremlin. La Unión Europea, sin embargo, ha evitado comprometerse con esa medida. En una entrevista con CNN, la presidenta de la Comisión Europea (CE), Ursula von der Leyen, reiteró este domingo su deseo de que Europa deje de depender de Rusia, diversifique sus fuentes de energía y acelere su inversión en energías renovables, se mostró cautelosa con la decisión de cortar el suministro de petróleo.

Es que la UE tiene una gran dependencia de Rusia, ya que importa el 41% del gas natural y el 27% del petróleo que consume de ese país, de acuerdo con Eurostar.

EL BOMBARDEO A UNA MATERNIDAD Y HOSPITAL INFANTIL EN MARIÚPOL ATRIBUIDO A RUSIA CAUSA INDIGNACIÓN INTERNACIONAL

En 2014, el ejército ucraniano fue calificado de “decrépito” por un analista de seguridad nacional, y su armada estaba en “un estado lamentable.” El general ucraniano Victor Muzhenko, un ex alto comandante de las fuerzas armadas de Ucrania, llegó a decir que el ejército era “un ejército literalmente en ruinas.”

Sin embargo, ocho años después, tras la invasión rusa iniciada el 24 de febrero de 2022, el rendimiento del

ejército ucraniano ha sido sorprendentemente fuerte frente al ejército ruso, más grande y mejor equipado.

La dura resistencia de los ucranianos es el resultado de cuatro factores significativos.

Más información en:

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-60684842.amp>

LA OTAN, RUSIA Y UCRANIA: INTERDEPENDENCIA Y MAXIMIZACIÓN DE PODER, UN DILEMA EN LA SEGURIDAD INTERNACIONAL



Tras la invasión rusa de Crimea en 2014, el Kremlin sospecha de los vínculos político, económico y militar de Ucrania con Europa y EEUU, y ambos representan una amenaza a su esfera de influencia. Rusia advirtió una y otra vez a Kiev se abstuviera de ingresar a la Alianza Atlántica. Pero el canciller ucraniano, Dimytro Kuleba, sostiene que su país nunca negociará su integridad territorial, tampoco cedería terreno a los separatistas pro-rusos en el este del país -promueven la independencia de la región de Donbass y son apoyados por Moscú- y menos permitirá la injerencia extranjera. Manifestó abiertamente el interés de ingresar a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y, ante el incesante estacionamiento de tropas en su frontera desde hace meses, acusó a Moscú de violar los documentos de Viena, texto de la Organización de Seguridad y Cooperación Europea (OSCE) que prevé medidas de transparencia entre las fuerzas armadas de los países signatarios. El despliegue militar alcanzaría a no menos de 150.000 efectivos del Ejército, pertenecientes a los distritos Centro y Sur. La movilización involucra unidades blindada y de infantería motorizada,

fuerzas especiales y sistemas de defensa, además de capacidades aéreas y navales.

Una invasión rusa a Ucrania era una hipótesis “probable” de la OTAN. Su implementación suponía una violación de la Carta de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y una abierta amenaza a los miembros europeos de la Alianza. De allí la concentración en el tiempo de tropas de la OTAN -cuya finalidad es reforzar la seguridad y tener lazos con países de Europa Central y del Este- en todos los países aliados del Este europeo desde hace meses.

El presidente ruso Vladimir Putin y el canciller Sergei Lavrov siempre rechazaron las acusaciones de la OTAN. Y a la sombra de extensión de la Alianza hacia el Este de Europa, Rusia le sumó otras exigencias: retiro de las Armas de Destrucción Masiva (ADM) emplazadas en Europa -y cercanas a Rusia-, repliegue las fuerzas aliadas de la OTAN y anulación del ingreso de miembros a la OTAN con fecha retroactiva a 1997. El hastío del Kremlin que aceleró la movida rusa sobre Ucrania

tiene varias explicaciones: el creciente despliegue militar que EEUU y la OTAN en Europa del Este -algo que Rusia rechaza- desde hace tiempo; el hecho de que en 2021 Ucrania cerrara varias señales de televisión “pro rusas” – 3 de ellas de Viktor Medvedchuk, un estrecho amigo de Putin y el encarcelamiento de éste-; el retroceso de Kiev en la mesa de negociaciones en torno a cuestión del este de Ucrania; la profundización de una campaña de “des-rusificación” por parte del Parlamento ucraniano a partir de legislación diversa; la identificación de gran parte de la población ucraniana con Europa y sus valores; la venta de drones BayraktarTB2 por parte de Turquía -aliado de la OTAN y estrecho amigo de Rusia- a Ucrania que pudieran generar ventaja estratégica; la incursión de la Fragata HMS Defender británica en el Mar Negro y la ayuda militar del Reino Unido a Ucrania por 1,7 millones de libras y de EEUU por más de U\$S 2.000 millones, además de la transferencia de misiles antitanque guiados Javelin.

Ahora bien, ¿por qué Rusia lanzó ahora su ofensiva militar? Tomando en cuenta que el avance de la de la OTAN en el Este de Europa y las tensiones con Ucrania representan una amenaza a la seguridad nacional, Moscú vislumbró las siguientes razones: la permanente disputa territorial con su vecino por espacios contiguos presentaba una oportunidad accesible para conquistar sus reclamos territoriales; desde 2014 que Moscú “revisa” su frontera con Ucrania y busca expandir sus límites territoriales; también observó una obvia debilidad en la frontera ucraniana del Este y, por ende, vislumbró la probabilidad de ejecutar una operación militar que le permitiera “golpear primero” a sabiendas de la superioridad militar; estimó que una victoria militar debía ser la clave previo a sentarse a negociar con Occidente –o al menos que sirviera para “presionar” a la OTAN-; si bien los rusos vienen realizando maniobras militares y desplegando tropas desde inicios de 2021, el Kremlin nunca dudó en su objetivo último: mantener el status quo, o sea, defender un punto “clave” que marca a fuego los límites del avance de la OTAN y la UE: Ucrania. También, es verdad que mantuvo en secreto sus intenciones militares negándolas hasta el final. Y un último detalle: las FF.AA rusas se adiestran permanentemente, vienen modernizando sus capacidades y medios ofensivos y defensivos, y con ello lograron campañas militares exitosas en varias oportunidades: Georgia 2008, Ucrania 2014 –Crimea- y Siria 2015. Esta vuelta no debería ser una excepción.

Rusia comenzó a bombardear y a invadir Ucrania el 24 de febrero a partir de una estrategia con objetivos limitados. La “operación militar especial” busca como estrategia general mantener a Ucrania dentro de su “zona esfera de influencia” y “marcar la cancha” a la OTAN. Como objetivo operacional se empeña en tomar posesión definitiva de las repúblicas separatistas de Lugansk y Donetsk en el Este del país, además de avanzar e invadir la segunda ciudad más importante de Ucrania, Kharkiv principalmente. Por otro lado, el Ejército aprovechó las maniobras anuales con Bielorrusia - sistemas de defensa aérea Buk-M2, S-400 y Pantsir-S, sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes BM-27 Uragan y de armas ofensivas estratégicas de corto alcance Iskander-M – para reforzar la “operación Ucrania” desde el Norte y lanzarse sobre la capital,

Kiev, un objetivo simbólico y no menos significativo de las intenciones rusas, junto a las ciudades de Chernikiv y Zhitomir, a donde se llevan a cabo intensos combates. Chernobyl es otro punto estratégico ya tomado y anticipa el objetivo ruso de tomar enclaves donde haya infraestructura crítica del país, como la energía y aeropuertos. Pero también el Ejército se posiciona por el flanco Sur del país, en la estratégica ciudad de Mariupol y en Berdyansk, ambas lindante al Mar de Azov; la posesión de Kherson, Melitopol y Zaporizhzhia le permitiría despejar el terreno para facilitar un corredor logístico que conecte el Este y Suroeste de Ucrania, además de abonar el terreno para lograr profundidad estratégica suficiente y converger hacia el Centro del país y posiblemente al Oeste. En ese mismo flanco Sur, la Marina Rusa intensificó su actividad en los Mares Mediterráneo y Azov y mantiene alistadas a las fuerzas ubicadas en Sebastopol -Crimea- y en de la Flota del Mar Negro -cuenta con los submarinos diésel dotados de misiles crucero Kalibr -, a instancias de unidades de desembarco provenientes de la Flota del Norte y del Báltico. Allí se busca un doble objetivo: inhibir el tráfico desde y hacia de puertos claves para las exportaciones ucranianas –regular y dominar el tráfico marítimo desde y hacia el Mar de Azov, a través del estrecho de Kerch- y establecer un cerrojo al puerto de Odessa, clausurando el acceso al Mar Mediterráneo; al mismo tiempo, erigir una plataforma de desembarco por el Sur. Entonces, frente a esta estrategia de “pinzas” por los tres puntos cardinales, el objetivo de máxima de las FF.AA rusas podría ser reafirmar la presencia siempre en el Este a través de una campaña terrestre, naval y de bombardeo aéreo masivo que permita aislar a las principales ciudades y forzar una rendición de los ucranianos. Ocupar definitivamente todo el país sería trabajo so y muy peligroso.

Hasta antes que se produjera la invasión, en el plano diplomático Rusia negociaba con EE.UU, Francia y Alemania una desescalada militar en Europa del Este; el presidente francés, Emmanuel Macron, en su carácter de presidente pro tómpore de la Unión Europea (UE) nunca dejó de dialogar con su par ucraniano, Volodimir Zelenski y el nuevo primer ministro alemán, Olaf Scholz, hizo lo propio con presidente de EE.UU, Joe Biden. Zelenski indicó su voluntad de participar de una conferencia internacional con la OSCE y la UE para desactivar la actual crisis. O sea, un manto de optimismo volaba por el horizonte a pesar de que las operaciones militares rusas y ucranianas están en marcha.

Pero tras la invasión los presidentes de EE.UU, Alemania, de Francia y la Organización de Seguridad y Cooperación Económica (OSCE) rechazaron la misma. Hoy Europa y EE.UU empeñan sanciones diplomáticas y económicas de todo tipo que buscan disuadir a Rusia: imposibilidad del tesoro ruso de financiarse en el mercado internacional; suspensión de las actividades bancarias de parte de entidades financieras rusas; cepo a las reservas del Banco Central ruso; congelamiento de activos financieros en el extranjero de funcionarios rusos; interrupción del envío de gas a Alemania a través del nuevo gasoducto NordStream 2; cierre del espacio aéreo europeo a la actividad aerocomercial rusa; censura a los principales medios estatales rusos; financia-

miento para la compra y entrega de armas a un país bajo ataque –Ucrania-; aplicación por parte de todos los países del Grupo de los 7 (G-7) de la Sociedad para una Red Mundial de Telecomunicaciones Interbancarias Financieras (SWIFT, en inglés) a bancos rusos; restricción del paso de buques de guerra rusos del el Mar Mediterráneo al Negro; desafectación de equipos rusos de fútbol de la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA, en inglés) y la Liga Europea de Fútbol Asociado (UEFA, en inglés), prohibir a deportistas rusos participar en las competencias del Comité Olímpico Internacional, así como el reciente anuncio de empresas para desinvertir en empresas rusas, entre las más importantes. Las ventas de gas y petróleo quedan, por ahora, quedan en suspenso.

Por el lado Occidental, el peso específico con que cuentan la OTAN, la UE y la OSCE son la presión diplomática y la superioridad política, militar y económica frente a los rusos. En tanto que el Kremlin, deja entrever, primero, su condición de potencia militar –también nuclear- y su capacidad de “chantajear” a Europa y EE.UU, obligándolos a sentarse a la mesa de negociaciones y discutir una seguridad ampliada en Europa del Este, hoy en pausa. También la capacidad de mover el tablero del orden internacional. De hecho, Moscú vetó la declaración del Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones unidas (ONU) que condena la invasión. De allí que Rusia manipula la presión sobre Ucrania y busca ganar tiempo para alcanzar el verdadero problema en ciernes: poner cuanto antes un freno a la OTAN.

Claro que también hay un componente clave en esta historia: la política ucraniana, ámbito donde operan factores de disrupción, a saber, una lucha por el poder entre sectores nacionalistas, centristas y pro-rusos que en los últimos años que en nada contribuyeron -y menos hoy- a buscar un equilibrio entre las amenazas de Rusia y la tentación que ofrece Occidente –ej., la posible adhesión a la OTAN o la pertenencia a la UE-. El problema del maniqueísmo ucraniano extremo, dotado de un marcado agrietamiento político en el país desembocó en presidentes pro-occidentales – Víktor Yushchenko y Zelenski - y pro-rusos –Leonid Kuchma y Viktor Yanucovich-, todos condicionados por las fuerzas de diverso tinte ideológico en el Parlamento que impidieron confraternizar posiciones y expulsar la presunción de enemistad que el país mantiene en el centro de Europa, entre Rusia y la OTAN. También hay que destacar que la extensión de la OTAN hacia el Centro y Este de Europa, proceso comenzado en 1999, tampoco fue consciente de las consecuencias que significaba acercarse a la frontera con Rusia.

Unas semanas previas a la invasión rusa se pensaba que una estrategia de “maximización” y/o de “jinete solitario” de las partes involucradas conduciría inevitablemente a la guerra. En dicho escenario “todos pierden”, admitía el propio presidente ruso- siendo que si Ucrania o Rusia realizaban el primer disparo sin duda abrirían paso a una guerra. Rusia adoptó esta estrategia y se “cortó” sola, y las consecuencias están a la vista: acaba de azuzar el tan temido “dilema de seguridad”, en donde el aumento de seguridad de uno es visto por otro como una provocación, lo que inevitablemente aumenta la desconfianza y la toma de mayores recaudos por parte de ambos -o sea que las partes se sigan pertrechando y aumenten su seguridad en el futuro-. Un ejemplo de esto: en una decisión histórica y, frente a la amenaza rusa, Alemania anunció el incremento de su presupuesto militar a casi el doble del actual y autorizó la exportación de armas. Los países aliados de la OTAN que están en el Este de Europa saben a lo que se exponen en estos momentos: en primer lugar, Estonia y Letonia limitan con Rusia –y Letonia es fronterizo con el aliado ruso Bielorrusia-; Lituania y Polonia lo hacen con el enclave ruso de Kaliningrado –sede de la Flota del Mar Báltico- y también con Bielorrusia; Polonia, al igual que a Eslovaquia, Hungría y Rumania, limita con Ucrania; y finalmente Bulgaria –que, al igual que Rumania- bordea el Mar Negro. Algunos países “no aliados” –Suecia y Finlandia- están peligro porque Putin los amenazó directamente. Todos reúnen una característica común frente a este panorama: sucumben o temen a la intencionalidad rusa; y viceversa, Rusia también teme a todos ellos porque son países OTAN y a los que “podrían serlo”. Esta historia es similar a la vivida en la “guerra fría” y su solución fue una “óptima” seguridad para todos, permaneciendo en un “empate estratégico” y en una construcción de una distensión progresiva. ¿El resultado? En aquel entonces se evitó la conflagración nuclear.

Pero a diferencia del pasado, hoy contamos con algunos agregados más complejos: los actores involucrados están sumergidos en una importante interdependencia económica que, de llegar a resquebrajarse operaría consecuencias nefastas sobre el comercio exterior –restricción de la oferta gas, de petróleo, etc.- las finanzas internacionales, y el transporte de mercaderías logístico, marítimo y aéreo, entre otros-. Bastantes problemas carga el comercio exterior internacional con las restricciones auto-infligidas durante el cierre de la economía mundial en 2020 -y parte del 2021- a causa de la epidemia del coronavirus (SARS CoV-2) como para sumar más. El 40% de gas natural que necesita Europa es provisto por Rusia, la mayoría lo hace a través de gasoductos que cruzan Bielorrusia y Polonia. Rusia tiene una de las reservas más grandes del mundo de gas. La incógnita es el gas ruso exportado directamente a Alemania – más del 60% de lo que consume el país- a través de NordStream 1. El segundo ducto alemán -NordStream 2-, posee una capacidad imponente de suministro de gas que, de no mediar este conflicto, le aseguraría más ventas a la estatal rusa Gazprom –e ingresos por impuestos al Tesoro de Moscú-, algo indispensable para Alemania que abandonó el uso de la energía nuclear. Una curiosidad: cuando en 2006 Rusia dejó de bombear gas a Europa a través de Ucrania en pleno invierno, rápidamente intervinieron la OTAN y la UE para solucionar un conflicto comercial entre Rusia y Ucrania que había puesto en vilo a la economía europea. Respecto del petróleo, Europa en su conjunto consume alrededor del 25% del crudo exportado por Rusia -2º exportador mundial-. Igualmente, las exportaciones energéticas -más del 30% del PBI- son importantes para el Kremlin teniendo en cuenta que repre-



sentan el 60% las exportaciones totales. Ni hablar de una posible interrupción que podría producirse en el Mar Negro, poniendo en peligro el tráfico de comercio. De allí la sensibilidad que la cuestión energética tiene para Europa y Rusia ya sea por sanciones aplicadas por los europeos o la interrupción del envío de energía por parte de Rusia, sería un problema económico serio. Cabe agregar, que esto no sólo es un problema para Rusia, lo es para toda la comunidad internacional que convive en un sistema de comercio donde, cualquier interrupción tiene repercusiones ampliadas que incluso vulneran a las economías.

Entonces, ¿qué escenario podríamos esperar en el plano estratégico-militar? Así como están las cosas, la concentración de tropas tanto de la OTAN como de Rusia en Europa del Este, constituye un verdadero peligro que podría prolongar la escalada militar o un estado de crisis en el tiempo. Originariamente, el Kremlin se propuso una invasión de mediano alcance, rápida y ágil, usando una metodología más determinante que la empleada en Georgia en 2008 o en Crimea. Esto es, una guerra aérea con bombardeos y cohertería; ataques al espectro radioeléctrico a través de ciberataques, guerra electrónica para anular las comunicaciones militares ucranianas, acción psicológica y campaña de desinformación destinadas a desestabilizar a la sociedad y sus instituciones –sembrar el pánico y el descontento entre la población-, además de combate urbano, y bloqueo naval. Las maniobras militares prevén un repliegue en el menor plazo posible, evitando quedar presas del armamento de la OTAN en Ucrania.

Rusia descuenta que para alcanzar un éxito necesita llevar a cabo una campaña militar contundente, rápida y cuente con el apoyo de un logístico y de suministro

sostenido en el tiempo, indispensable para controlar el territorio –o parte del mismo-, someter a al enemigo y pasar a las negociaciones solicitadas por Kiev. La hipótesis de conflicto y de guerra en Ucrania no es algo nuevo. Los ejercicios militares anuales Kavkaz 2020 y Zapad 2021 desarrollados por los Distritos militares rusos Sur y Occidental de las FF.AA rusas dan cuenta de ello.

Pero basta que la campaña militar quede expuesta a la resistencia de un pueblo ucraniano aguerrido, capaz de complicar el sitio de ciudades e impedir en asentamiento de la cadena logística y de suministros del ejército agresor. Ucrania ya infligió numerosas bajas a los rusos, motivo por el cual Moscú ha tenido que recurrir a tropas adicionales –algo que seguramente Rusia tenía previsto-. La superioridad rusa en el plano terrestre es evidente a pesar de las bajas y daños ocasionados a blindados, piezas de artillería, baterías tanques y transportes, además de helicópteros y otros medios propios. A la supuesta superioridad aérea rusa se le opone una a defensa ucraniana provista de misiles estadounidenses antitanque Javelín y antiaéreos Stinger tierra-aire, capaz de anular los bombardeos y la avanzada de blindados, además de la cohertería y lanzagranadas occidentales; sin contar que el Ejército ruso se ha adentrado en una guerra urbana y que podría enfrentar a un enemigo “irregular” –compuestos por población civil recientemente enrolada en el Ejército con cierto grado de adiestramiento-. Cabe recordar el alto costo que las milicias chechenas infligieron a los rusos a finales de los años 90’, siendo aquellas un rival corajudo, que vivía en una geografía poco amigable para cualquier foráneo, y empleaba elementos rudimentarios para pelear, además de contar con un sentimiento nacional muy arraigado. ¿Podrá repetirse

ese escenario en Ucrania?

Las FF.AA rusas, a pesar de alguna resistencia, redoblarán su esfuerzo militar y hará sentir el peso de una operación de bombardeo de ciudades, la toma de infraestructura crítica –aeropuertos, centrales nucleares, etc.- y la ocupación masiva vía terrestre. O Rusia domina rápidamente la situación –y se evitan más muertes y destrucción- y pone punto final a este problema, o el conflicto se prolonga en el tiempo produciendo consecuencias militares y económicas negativas no sólo para ella sino para todos. Lo primero, más allá de frenar la invasión a Ucrania, también le evitaría al Kremlin sumar mayores costos y tener que enfrentar a un segundo enemigo: las sanciones, que empiezan a hacerse sentir y que prometen demoledoras consecuencias económicas para Moscú. Y también le evitarían tener que enfrentarse a un tercero: la OTAN, de quien Putin admitió superioridad militar y reconoce como un límite.

Pero para que finalice este conflicto –ya generó cientos de muertos además de heridos, produjo también bajas del lado ruso, desplazamientos que sobrepasaron las 600.000 personas- se esperan negociaciones largas, al menos hasta que las partes puedan materializar lo acordado con resultados parciales satisfactorios para todos. Aun así, Rusia dejará estacionadas un número elevado de tropas en la frontera con Bielorrusia y Ucrania y no retirará su ayuda a los separatistas de la región separatista del Donbass. Menos aún, abandonará Crimea. Ocurre que, la “invasión” o la “operación militar especial” es una suerte de “soporte de coerción” a la hora de apoyar las negociaciones diplomáticas; lo mismo ocurrirá con la intensa actividad naval en el Mar Negro. Es decir, “ganar tiempo” y mantener una formidable presión militar.

A tono con esto, la administración Putin no claudicará en el control de su “zona de influencia”, lo que incluye Ucrania. En respuesta, la OTAN aumentará el nivel de asistencia y redespiegue en los miembros de Europa del Este, con tropas aerotransportadas, fuerzas de despliegue rápido, artillería pesada, blindados, misiles de corto y medio alcance, aviones de combate, ciberataques, además de un despliegue descomunal en el Mar Mediterráneo. En definitiva, la Alianza mantendrá un intenso alistamiento de toda la estructura del Comando Supremo Aliado en Europa y de la Fuerza la Naval en el Mar Mediterráneo, en particular.

Entonces, ¿se prevé una nueva guerra fría? El “conflicto armado con Ucrania” culminará cuando este o los futuros gobiernos ucranianos dejen de provocar a Rusia pero al mismo tiempo se les permita mantener relaciones con Occidente; segundo, cuando EE.UU -y la OTAN- y Rusia logren una hoja de ruta de entendimiento sobre reducción de armas balísticas. En lo que respecta al pedido ruso de retrotraer la extensión de la OTAN, como están las cosas hoy, Moscú no se saldrá con la suya: los aliados ingresados hace años no abandonarán la Alianza; en lo que sí puede haber concesión es en que Ucrania u otro país de la periferia rusa no ingresen a la Alianza Atlántica. Esto ayudaría a descom-

primir la presunción de enemistad rusa y de la OTAN. Es necesario que ambos bandos piensen cómo trabajar el “dilema de seguridad” instaurado, el cual debe ser desterrado de inmediato a instancias de una “quirúrgica” política de coordinación y de una cooperación tales que permitan a las partes, primero, desescalar, y luego ponerse de acuerdo en nuevas reglas de juego. Pero incluiría otorgar margen de maniobra diplomática y tender puentes con Moscú para propiciar el repliegue militar del territorio ucraniano, permitiendo un sendero y reeditar la tan mentada seguridad en Europa. El alicaído Consejo Rusia-OTAN de los años 90´ podría ser de utilidad. Esto es algo que beneficiaría a todos.

Finalmente, y como idea estructural para entender el conflicto, tenemos la siguiente conclusión: las potencias, naturalmente detentan poder incremental. Pero cuando buscan dominar más allá de lo permitido, o sea cuando “van por todo”, las limitaciones estructurales siempre se encargan de poner límites rápidamente: en este caso, un contra-balance clásico de parte de la OTAN contra Rusia –tal cual ocurre hoy-. A lo sumo las potencias podrían aspirar a dominios más focalizados en una región, en este caso que Rusia siga siendo quien tenga mayor injerencia en su periferia o su “extranjero cercano”, lindante con Europa del Este, en la Trans-Caucasia y hasta en Asia Central; lo mismo para la OTAN, su esfera de natural influencia es Europa. La presunción de enemistad por parte de los estados es algo latente en las relaciones internacionales, en tanto aquellos se desempeñan en un sisma de “auto-ayuda” –un “sálvese quien pueda”; cada uno tiene una conducta racional y busca maximizar sus beneficios en pos de alcanzar sus intereses. A veces ocurre que por más cooperación que haya, siempre un actor verá al otro a través de un prisma de desconfianza, que tarde o temprano ello podría significarle un peligro y una amenaza, desembocando en una pérdida relativa poder que lo deje vulnerable. No está demás pensar en las percepciones que uno u otro estado tiene una construcción cultural e identidad determinada y distinta, opera sobre los intereses. Esto le asiste a la OTAN, a Ucrania y a Rusia. Frente a los que se presume irreconciliable, el punto de partida -difícil de por sí- pasaría por cómo los estados construyen la noción de “orden internacional”, con reglas básicas de juego, pero también con reaseguros capaces de mitigar –no de erradicar- tanto la incertidumbre como la anarquía.

Por Sebastián Vigliero

Miembro del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). Profesor en la Carrera de Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Universidad del CEMA y Universidad Argentina de la Empresa (UADE)

Más información en:

<https://www.infobae.com/opinion/2022/03/02/la-otan-rusia-y-ucrania-interdependencia-y-maximizacion-de-poder-un-dilema-en-la-seguridad-internacional/>

EVOLUCIÓN DEL CONFLICTO BÉLICO

LA NIEBLA DE LA GUERRA Y LA GRAMÁTICA DE LA GUERRA



La niebla de guerra es un concepto antiguo, desgastado pero cierto. Avanzando hacia lo que cree que es una posición enemiga, sentado en un vehículo blindado de transporte de personal, un soldado sueña muchos sueños, en su mayoría pesadillas, y rápidamente puede quedar atrapado en alucinaciones. El sonido de una escotilla cerrándose de golpe se transforma en un disparo de artillería. Una persona que grita en la distancia se transforma en el sonido de una división que se acerca. Los murmullos asustados de un amigo se convierten en un ataque aéreo entrante. El miedo es el marido de las ilusiones, y esas ilusiones pueden convertirse en verdad para un reportero sin educación en la gramática de la guerra.

Al tratar de dar sentido a la guerra que ha comenzado en Ucrania, es necesario tratar de despejar la niebla. Un ejemplo ocurrió anoche cuando surgieron informes de que un misil de crucero había explotado después de impactar contra un edificio en Ucrania. Es posible que haya habido una explosión, pero es poco probable que alguien haya podido ver el cohete real. Es casi imposible que alguien pueda identificarlo como un misil de crucero. Ahora, alguien que viva en Texas y haya visto esta cuenta podría llegar a la conclusión de que los rusos estaban apuntando a sitios menores con misiles de crucero y tenían grandes cantidades de ellos. O podría llegar a la conclusión de que alguien vio una explosión y asumió que fue causada por un misil ruso, al que calificó de misil de crucero.

Anoche surgieron informes de Ucrania sobre muchas explosiones, muchos encuentros con tanques, etc. Los ucranianos estaban aterrorizados anoche. Estaban en guerra con un poderoso enemigo, y dondequiera que miraran, había peligro. No sorprende que vieran tanques operando solos o soldados de infantería viajando cientos de millas a pie para apoderarse de un edificio gubernamental menor en medio de la nada. Pero al comienzo de la guerra, estas cosas se creen, y la tarea es comparar los informes con la gramática de la guerra. Una pequeña unidad de infantería no se prepara para atacar un edificio el mismo día que fue transportado en camiones cientos de millas. Los tanques no atraviesan solos la noche hostil. El miedo transforma la realidad

en un monstruo que espera para apoderarse de ti.

Esta es la verdadera niebla de guerra. No es la fría incertidumbre de lo que necesitas saber, pero no sabes. Es un intento desesperado por parte de las personas de dar sentido a lo que ven o, más precisamente, de aferrarse a lo que temen. Los expertos en guerra psicológica de ambos lados están tratando de manipular a la gente. Los rusos quieren convencer a los ucranianos de que su situación no tiene remedio, y los ucranianos quieren convencerse a sí mismos de que existe una posibilidad real si creen en su país. El resultado es que el primer día de guerra es una forma de locura, y tratar de entender qué está pasando desde esa locura es imposible. Los informes de primera línea de los periodistas que cubrieron por última vez el "Super Bowl" son la guinda del pastel. Nada se puede creer todavía desde nuestra caja fuerte.

Un informe que sí creo es que una columna de blindados rusos que se dirigía hacia Kiev se encontró con la infantería ucraniana armada con misiles antitanque Javelin y quedó devastada. Esto es coherente con la gramática de la guerra. Recuerdo el misil antitanque soviético AT-3 que devastó a una brigada israelí que nunca había visto tal cosa. El dialecto de los misiles guiados contra tanques es bien conocido ahora y será una razón por la cual la situación de Ucrania no es desesperada. Esto encaja en la gramática de la guerra. El resto del ruido no. Todos deberíamos tener cuidado de preguntarnos por qué, si los rusos son tan inteligentes, no cerraron todas las comunicaciones ucranianas antes de comenzar el ataque. La gramática de la guerra aclara la niebla de la guerra, o al menos define las preguntas que vale la pena hacer. Ahora mismo, hay muchos

(*) George Friedman (nombre de nacimiento: en húngaro, Friedman György, nacido el 1 de febrero de 1949) estadounidense de origen húngaro es un experto en geopolítica y asuntos internacionales. Es el fundador y presidente de Geopolitical Futures, una nueva publicación en línea que analiza y pronostica el curso de los eventos globales. Antes de fundar Geopolitical Futures, Friedman era presidente de Stratfor, la editorial privada de inteligencia y consultora que el mismo fundó en 1996. Friedman renunció a Stratfor en mayo de 2015.

Más información en:
<https://prensaohf.com/2022/02/28/la-niebla-de-la-guerra-y-la-gramatica-de-la-guerra>

RUSIA ESTÁ LISTA PARA DESPLEGAR HASTA 1.000 MERCENARIOS MÁS EN UCRANIA Y UN FUNCIONARIO ADVIERTE QUE MOSCÚ PODRÍA “BOMBARDEAR CIUDADES HASTA QUE SE RINDAN”

Estados Unidos ya ha visto “algunos indicios” de que los mercenarios rusos pueden estar involucrados en la invasión de Moscú en Ucrania “en algunos lugares”, dijo un alto funcionario de defensa a principios de esta semana, pero no estaba claro exactamente dónde o en qué número. Ahora, un funcionario estadounidense dice a CNN que Rusia está planeando desplegar hasta 1.000 mercenarios más en un futuro próximo. CNN, BBC y otras cadenas suspenden sus emisiones desde Rusia después de que Putin firmara una ley que limita a la prensa

Algunas fuerzas rusas han tenido problemas de moral y contratiempos en el campo de batalla, incluido un enorme convoy al norte de Kiev que ha permanecido en gran medida estancado durante los últimos días.

El rol de los mercenarios

Las fuerzas mercenarias fortificarían las unidades debilitadas, dijo el funcionario, mientras la invasión rusa de Ucrania entra en su segundo fin de semana. El funcionario añadió que EE.UU. cree que los mercenarios que ya están en Ucrania han “actuado pobremente al enfrentarse a una resistencia más dura de lo espera-

do por parte de los ucranianos”, y que hasta 200 de estos mercenarios ya han muerto en la guerra. Mientras tanto, funcionarios estadounidenses y occidentales prevén que Rusia aumente el ritmo y la fuerza de sus ataques contra centros de población ucranianos clave, incluida la capital, Kyiv, desde donde el presidente ucraniano, Volodymyr Zelensky, ha emitido mensajes constantes y desafiantes contra la agresión rusa.

Rusia parece ahora preparada para “bombardear ciudades hasta que se rindan”, dijo el viernes un alto funcionario de inteligencia occidental, lo que podría suponer un aumento significativo del número de víctimas civiles.

Más información en:

<https://cnnespanol.cnn.com/2022/03/05/rusia-esta-lista-para-desplegar-hasta-1-000-mercenarios-mas-en-ucrania-y-un-funcionario-advier-te-que-moscu-podria-bombardear-ciudades-hasta-que-se-rindan/amp/>

EL CONSEJO DE SEGURIDAD DE LA ONU CONDENA EL «INACEPTABLE E IRRESPONSABLE» ATAQUE A UNA CENTRAL NUCLEAR



La Asamblea General de la ONU condena en una histórica resolución la invasión rusa de Ucrania

La embajadora de EE.UU. en la ONU: «Rusia está colocando a China en una posición muy difícil»

El Consejo de Seguridad de la ONU, el órgano de mayor poder de la organización internacional, se reunió este viernes de urgencia en su sede en Nueva York para tratar el ataque ruso a la central nuclear ucraniana de

Zaporiyia, la mayor de Europa. «Es la primera vez que un estado ataca una central nuclear con combustible y en funcionamiento», criticó Barbara Woodward, la embajadora ante la ONU de Reino Unido, uno de los países que convocó de urgencia al consejo. «Incluso en medio de una invasión ilegal como esta, Rusia debe dejar el combate fuera de las centrales nucleares y proteger su seguridad». En el comienzo de la reunión, el consejo recibió informes de dos autoridades de organizaciones internacionales. La primera fue Rosemary DiCarlo,

subsecretaria general de la ONU para asuntos políticos y mantenimiento de la paz. «Las operaciones militares alrededor de infraestructuras civiles críticas como las nucleares no solo son inaceptables sino también de gran riesgo e irresponsables», dijo DiCarlo, que aseguró que la ONU sigue «con gran alarma» la situación. DiCarlo también criticó que hay «millones de ucranianos que sufren bombardeos duros y muchas veces indiscriminados».

Rafael Mariano Grossi, director general de la Agencia Internacional de Energía Atómica, ofreció la información disponible sobre el ataque, que afectó a un edificio adyacente a un bloque en el que hay seis reactores nucleares. El ataque provocó un incendio, que fue después sofocado, pero el bloque con los reactores y su seguridad no resultaron afectados. «La operación de la central ha recuperado la normalidad, dentro de que no es normal de que haya fuerzas militares a cargo de ella», añadió. «Gracias a Dios, el mundo evitó por muy poco una catástrofe nuclear la pasada noche», criticó la embajadora de EE.UU. Linda Thomas-Greenfield,

que exigió a Rusia una «retirada de tropas de la planta» para el tratamiento de heridos, permitir el trabajo de operadores que aseguren la seguridad de la planta y evitar un mayor deterioro de la infraestructura. Calificó la actitud de Rusia como «altamente irresponsable». Thomas-Greenfield repasó los ataques rusos a zonas residenciales y a infraestructuras civiles críticas en los últimos días, rematados con el de la planta nuclear de Zaporíyia. «Putin debe parar esta locura y debe hacerlo ahora», dijo en referencia al presidente de Rusia. El embajador de Rusia ante la ONU, Vasili Nebenzia, retrató un episodio distinto por completo en la central nuclear, como si se tratara de una realidad paralela. En su versión, un grupo de saboteadores ucranianos atacaron a una patrulla rusa desde el edificio que fue afectado. Los rusos respondieron y después los ucranianos prendieron fuego al edificio.

Más información en:

https://www.abc.es/internacional/abci-consejo-seguridad-condena-ataque-central-nuclear-202203041842_noticia_amp.html

¿CÓMO LOS CIBERATAQUES SE CONVIRTIERON EN OTRA PODEROSA ARMA EN EL CONFLICTO ENTRE AMBOS PAÍSES?

A medida que las ciudades de Ucrania son objeto de fuertes ataques con misiles por parte de Rusia y las tropas avanzan por el país, una contienda subterránea y menos visible está también afectando duramente a Kiev.

Se trata de una serie de ataques cibernéticos a varios sitios web de los departamentos gubernamentales y bancarios de este país, que en ocasiones han llevado al colapso total de su sistema. Uno de los más recientes —y sofisticados— ocurrió este miércoles, en la antesala a la invasión rusa, solo horas antes de que Vladimir Putin anunciara una “operación militar especial” que acabó convirtiéndose en una invasión.

Funcionarios de seguridad acusaron al Kremlin de estar detrás de la ofensiva —que afectó a los sitios web del Parlamento, del Servicio de Seguridad y del ministerio de Relaciones Exteriores de Ucrania, entre otros— y dijeron que los piratas informáticos “ya no intentan ocultar su identidad”.

Además, indicaron que esta vez los ataques estaban “en un nivel completamente diferente”, con el empleo de nuevas tácticas y una capacidad de sabotaje que no se había visto antes.

Más información en:

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-60508957.amp>

¿POR QUÉ INTERNET EN UCRANIA SIGUE FUNCIONANDO? QUIZÁS PORQUE LOS INVASORES LO NECESITAN

En los días previos a que Rusia invadiera Ucrania, muchos observadores pensaron que los tanques que se aproximaban serían precedidos por ataques cibernéticos y un apagón mediático cuando los piratas informáticos rusos cortaron las comunicaciones del país.

En cambio, la infraestructura de TI de Ucrania se ha mantenido, permitiendo que tanto los funcionarios como los ciudadanos dominen la narrativa global con imágenes de soldados rusos confundidos y aviones de combate derribados.

“Hemos visto algunos cortes de Internet, los hemos visto tratar de impactar el entorno de la información y la comunicación, entre los que destacan torres de tele-

visión y ese tipo de cosas”, dijo un alto funcionario de defensa a los periodistas la semana pasada.

Pero en general, la infraestructura sigue operativa. ¿Por qué? Solo el liderazgo ruso lo sabe. Tal vez hayan encontrado algún valor en mantener abiertas algunas comunicaciones públicas para sus propios fines, para sus propios procesos de toma de decisiones, pero eso es solo especulación”, dijo el funcionario.

Una teoría predominante entre los expertos en defensa es que Rusia confía en la red para realizar su ataque. “Montar una red de comunicaciones, aparte de las radios, es realmente muy difícil”, dijo John Ferrari, un general retirado de dos estrellas del ejército convertido en miembro no residente del American Enterprise Ins-

titute. Ferrari destacó las propias luchas del Ejército de los EE. UU. para desarrollar WIN-T, una red conjunta de comunicaciones expedicionarias.

Dijo que es probable que las fuerzas rusas naveguen y se comuniquen a través de teléfonos celulares y conexiones locales de Internet. “Así que creo que sintieron que iban a entrar y montar esa red de comunicación. Y lo ves, ¿verdad? Ves los informes que salen de ellos usando teléfonos celulares y conexiones locales de Internet”, dijo.

Es probable que esa sea la razón por la que las torres de telefonía móvil siguen en pie, dijo Ferrari. “No puedes derribar las torres de telefonía celular, porque entonces te ciegas”. En algunos casos, cuando el ejército ruso ha atacado torres de telefonía móvil, hizo exactamente eso: eliminó su capacidad de usar sus propias comunicaciones seguras, tuiteó el editor ejecutivo de Bellingcat, Christo Grozev, el lunes. “El ejército ruso está equipado con teléfonos seguros que no pueden funcionar en áreas donde opera el ejército ruso”.

Incluso si algunos de los convoyes tuvieran antenas parabólicas para comunicarse independientemente de las torres, la naturaleza de una invasión haría que fueran casi imposibles de usar, dijo Mark Montgomery, un contralmirante retirado de la Marina que ahora es analista en la Fundación para la Defensa de las Democracias.

“¿Sabes lo difíciles que son [operar] una vez que se mueven?” Dijo Montgomery. “Cuando te sientas allí fijo, funciona perfectamente bien. Esto funciona muy bien. Y luego, en el momento en que lo mueves, ya sa-

bes, ahora estás como, ‘Mierda, no puedo sincronizar’. Si hay criptografía en juego, se vuelve diez veces más difícil”.

David Maxwell, un coronel retirado de las fuerzas especiales del Ejército, dijo que Rusia también podría estar preservando las redes para escuchar a escondidas la resistencia militar y civil ucraniana.

La semana pasada, el fundador de SpaceX, Elon Musk, movió 47 satélites de telecomunicaciones Starlink y envió un camión lleno de terminales terrestres a Ucrania. Pero esos terminales fueron atacados e interferidos de inmediato, lo que llevó a Musk a cambiar las prioridades de SpaceX a “defensa cibernética y superar la interferencia de señales”, tuiteó durante el fin de semana.

Otra razón por la que la red de comunicaciones de Ucrania aún puede estar activa: el país ha estado trabajando para fortalecerla contra ataques, con la ayuda de Estados Unidos y Europa, dijeron Ferrari y Montgomery. Estos esfuerzos comenzaron después de que Rusia anexó Crimea y se aceleraron después de que Rusia atacara la red eléctrica de Ucrania en 2016 y 2017. Desde entonces, dijo Montgomery, “los ucranianos han hecho un trabajo mucho mejor en sus esfuerzos de protección cibernética”.

Más información en:

<https://www.defenseone.com/threats/2022/03/why-ukraines-internet-still-perhaps-because-inva-ders-need-it/362854/>

UCRANIA HUNDE SU BUQUE EMBLEMA EN EL MAR NEGRO: CLAVE EN LA ESTRATEGIA CONTRA RUSIA

El objetivo de este movimiento es evitar que Rusia pudiera hacerse con él durante su avance por el sur del país.

Las Fuerzas Armadas de Ucrania han hundido de forma premeditada la fragata ‘Hetman Sahaidachny’, que está considerada el buque insignia. Así lo ha confirmado el ministro de Defensa, Oleksiy Reznkov.

Según la información que recoge The Times, esta decisión responde a un motivo estratégico: evitar que Rusia pudiera apoderarse de la embarcación durante sus operaciones militares en el sur de Ucrania. El propio Reznkov ha detallado que el barco, que estaba siendo reparado en el puerto de la ciudad de Nikolayev, ha sido hundido mediante la colocación de explosivos.

Ucrania ha optado por destruir su propia fragata debido a que Nikolayev es uno de los principales objetivos de las tropas de Vladímir Putin, ya que es una de las ciudades que permiten acceder al Mar Negro. Además, Nikolayev cuenta con el Astillero Chernomorski, uno de los más grandes tanto de Ucrania como de Europa. Un activo que podría volverse importante si la guerra anfibia en la zona se recrudece.

Ucrania opta por prevenir una victoria simbólica. No obstante, este movimiento por parte de la Armada ucraniana responde más a motivos simbólicos que a motivos bélicos. Para el Ejército ruso, contar con la ‘Hetman Sahaidachny’ en su flota no hubiera supuesto un paso decisivo hacia la victoria en la guerra, pero sí que habría implicado un importante espaldarazo a nivel propagandístico, como es hacerse con el control del buque emblema del oponente.

En cualquier caso, el hundimiento de forma voluntaria supone un golpe importante en la moral de las Fuerzas Armadas de Ucrania, tal y como se desprende de las palabras con las que el ministro de Defensa explicó lo sucedido con la embarcación: “El comandante del buque insignia de la Armada de Ucrania siguió la orden de inundar el barco para que la fragata Hetman Sahaidachny, que estaba en reparación, no cayera en manos de Rusia. Es difícil imaginar una decisión más difícil para un valiente soldado y tripulación”.

Más información en:

https://as.com/diarioas/2022/03/07/actualidad/1646671294_369434.amp.html

INDICIOS DE POSIBLES ACONTECIMIENTOS FUTUROS

LA OTAN EVITÓ POR AHORA UNA ESCALADA EN FAVOR DE UCRANIA

La OTAN le entregó a Vladimir Putin las llaves del reino que pretendía arrebatársele. Sacó pecho durante décadas expandiendo sus límites hacia el Este de Europa, embarcó a Ucrania en un proceso destructor y cuando llegó la hora de las responsabilidades que la misma Alianza Atlántica convocó, dio un paso atrás. Los aliados rechazaron ayer el pedido de Ucrania de instaurar una zona de exclusión aérea para proteger a los civiles y las instalaciones luego de que las fuerzas rusas atacaron la central nuclear de Zaporíyia, la más grande de Europa. Por temor a una confrontación más grave, la OTAN rehusó intervenir para prohibir los vuelos sobre el cielo de Ucrania e impedir así a los aviones rusos bombardear a civiles e infraestructuras.

En su globalidad, se trata, sin embargo, de la ofensiva militar más poderosa en el espacio europeo desde la Segunda Guerra Mundial. Jens Stoltenberg, el secretario general de la Alianza, ya había explicado antes que “no deberíamos ver aviones de la OTAN operando en el espacio aéreo de Ucrania. De lo contrario, podríamos vernos ante una guerra total en Europa”. Las famosas “no-fly-zones ya fueron instauradas en el pasado: en Irak en 1991, cuando el difunto presidente iraquí Saddam Hussein invadió Kuwait (primera Guerra del Golfo); en Bosnia Herzegovina en 1993 durante la guerra en la ex Yugoslavia (depuración étnica); en 1999 en Kosovo y más recientemente en Libia, en 2011. En cada uno de estos casos la Alianza Atlántica intervino en el marco de una resolución de las ONU cuyas modalidades están fijadas por la Carta de las Naciones Unidas que autoriza el recurso a la fuerza en caso de que Estados o grupos cometan crímenes contra la humanidad.

La OTAN intervino en otras ocasiones, pero no exactamente bajo la misma figura jurídica. Entre el 30 de agosto y el 20 de septiembre de 1995 la Alianza Atlántica desplegó la operación Deliberate Force (Allied Forces Southern Europe) en la ex Yugoslavia con el objetivo de atacar las posiciones serbias en Bosnia Herzegovina cuya actividad amenazaba las zonas de seguridad bajo control de la ONU en las cuales los serbios habían cometido varias matanzas. Luego lo hizo en Afganistán entre 2003 y 2013.

El bombardeo y posterior incendio de la central nuclear de Zaporíyia provocaron un enorme impacto en Europa. Las imágenes de destrucción y la tragedia de los refugiados ucranianos que escapan de su país ya habían acercado el horror de la guerra a las principales capitales de Europa Occidental. El fuego en la central nuclear fue un paso suplementario porque materializó la proximidad de la catástrofe total. El jefe de Estado de Ucrania, Volodímir Zelenski, se expresó en esos términos cuando dijo que, al cabo del ataque a la central,

“sobrevivimos a una noche que podría haber puesto punto final a la historia”. La Agencia Internacional de la Energía Atómica calmó luego las inquietudes sobre esta central nuclear que es, al mismo tiempo, un eje estratégico y un punto desde el cual se suministra una quinta parte de la electricidad que se distribuye en Ucrania. Con una capacidad de 6000 megawatts, Zaporíyia reparte electricidad en cuatro millones de domicilios y produce la mitad de la energía nuclear del país. La Agencia informó que la “seguridad de la central no se había visto afectada”.

La guerra en Ucrania ha comenzado a funcionar como un magma en expansión. Su cercanía es tanto más amenazante cuanto que, por el momento, las vías de negociación están atascadas. Al día siguiente de que lo hiciera el presidente francés Emmanuel Macron, el canciller Olaf Scholz y el presidente ruso mantuvieron una conversación telefónica tan improductiva como cerrada. Putin volvió a insistir en que “Rusia está abierta al diálogo con la parte ucraniana, así como con todos aquellos que quieren la paz en Ucrania. Pero a condición de que todas las exigencias rusas se vean satisfechas”, según un comunicado de la presidencia rusa. Las opciones diplomáticas parecen un espejismo tanto más denso cuanto que, incluso dentro del círculo más fiel y cercano a Putin, los responsables que adquirieron más peso no son los rostros de la negociación sino de la guerra. Analistas muy conocedores del aparato de poder del mandatario ruso advierten que, en esta fase, el ministro de Defensa Serguei Choigou así como el antaño responsable de los servicios secretos rusos han ganado mucho más peso interior que el ministro de Relaciones Exteriores Serguei Lavrov. Esa fractura entre “diplomacia” y “conflicto” también atravesó a los servicios secretos occidentales.

El vespertino francés Le Monde publicó ayer una rigurosa investigación (nada que ver con charlatanerías ideológicas, imperialismo o manipulaciones mediáticas tan denunciadas como seguidas) sobre las divergencias de análisis en el seno de las grandes potencias. Según Le Monde, un grupo de 5 países que reunió a Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania e Italia “compartieron sus informaciones” secretas, pero esta mutualización de los conocimientos no condujo a la adopción de una estrategia común. Muy por el contrario”. El diario revela que de ese grupo salieron dos ramas: la de “los anglosajones, quienes daban por seguro que Putin atacaría, y la de los europeos continentales, quienes estimaban que había aún un lugar para la negociación”. Hasta que se plasmó la invasión, París y Berlín creyeron que Putin solo buscaba “subir la apuesta” para crear una relación de fuerzas favorable. El análisis anglosajón terminó siendo el verídico y

ello explica la insistencia con la cual el presidente estadounidense Joe Biden no cesó de evocar una invasión “inminente”. La divergencia fue tan profunda que incluso la diplomacia alemana se quejó del alarmismo de Washington. Putin se los llevó puestos a todos: Estados Unidos, Europa y la OTAN incluida.

La diplomacia amordazada, un largo desacuerdo entre Rusia y la OTAN que Putin llevó al extremo cuando quiso, siembran ahora una catástrofe al acecho. Y sin embargo...Y sin embargo, ni a las grandes potencias ni a Rusia le faltaron canales para negociar. Durante un largo momento fueron muy amigos, socios incluso en la gestión imperial del mundo. Es preciso recordar que Rusia integró en un momento la crema de la dirigencia mundial cuando pasó a ser miembro del G7, el grupo de los países más industrializados del planeta, el cual, con Moscú adentro, se volvió G8. Primero G7+1 y luego, entre 1998 y 2014, G8 con Rusia oficialmente como pieza plena de la elite que en 2006 organizó la cumbre del G8 en San Petersburgo. Luego de la anexión de

Crimea en 2014, Rusia fue excluida del grupo. Con la diplomacia sin voz, otros actores ingresan ahora en el conflicto para gestionar sus consecuencias. El ACNUR, el organismo de la ONU que se ocupa de los millones de refugiados que va dejando esta guerra. Y también la misma ONU, atenta a las insalvables violaciones a los Derechos Humanos. En este contexto preciso, este viernes cuatro de marzo, el Consejo de Derechos Humanos de la ONU votó una resolución por 32 votos a favor, dos en contra (Rusia y Eritrea) y trece abstenciones (entre ellas la de Cuba, Venezuela, China e India) para que se cree una comisión internacional sobre las violaciones a los Derechos Humanos en Ucrania tras la invasión rusa. Es la primera vez en la historia de esta instancia con sede en Ginebra que se vota contra Rusia.

Más información en:

<https://www.pagina12.com.ar/405832-la-otan-evito-por-ahora-una-escalada-en-favor-de-ucrania>

LAS TRES ARMAS CONTRA PUTIN QUE CHINA DEBERÍA TENER MUY EN CUENTA

El prestigioso columnista del diario The New York Times, Thomas L. Friedman, analizó cómo debería actuar Beijing teniendo en cuenta el actual contexto y sus propios planes para el futuro.

Cada día que pasa, la guerra en Ucrania se convierte en una tragedia mayor para el pueblo ucraniano, pero también en una mayor amenaza para el futuro de Europa y del mundo en general. Sólo hay un país que podría tener el poder de detenerla ahora, y no es Estados Unidos. Es China. Si esta nación anunciara que, en lugar de permanecer neutral, se uniera al boicot económico a Rusia -o incluso simplemente condenara enérgicamente su invasión no provocada de Ucrania y exigiera que se retirara- podría sacudir a Vladimir Putin lo suficiente como para detener esta viciosa guerra. Como mínimo, le daría un respiro, porque ahora no tiene ningún otro aliado significativo aparte de la India en el mundo.

¿Por qué el presidente chino Xi Jinping adoptaría esta postura, que aparentemente socavaría su sueño de apoderarse de Taiwán del mismo modo que Putin está intentando apoderarse de Ucrania? La respuesta corta es que las últimas ocho décadas de relativa paz entre las grandes potencias condujeron a un mundo rápidamente globalizado que ha sido la clave del rápido ascenso económico de China y de la salida de la pobreza de unos 800 millones de chinos desde 1980. La paz ha sido muy buena para China. Su crecimiento continuado depende de la capacidad de China para exportar a ese mundo de mercados libres en constante integración y modernización y para aprender de él. Todo el pacto fáustico entre el Partido Comunista Chino y la ciudadanía china -el PCC consigue gobernar mientras que el pueblo consigue estar cada vez mejor económicamente- depende en gran medida de la estabilidad de

la economía y el sistema comercial mundiales.

A los estrategas chinos atrapados en el viejo pensamiento -que cualquier guerra que debilite a los dos principales rivales de la China moderna, Estados Unidos y Rusia, tiene que ser algo bueno- les diría lo siguiente: toda guerra trae consigo innovaciones (nuevas formas de luchar, ganar y sobrevivir), y la guerra de Ucrania no es una excepción. Ya hemos visto tres “armas” desplegadas de maneras que nunca habíamos visto antes o que no habíamos visto en mucho tiempo, y China haría bien en estudiarlas todas. Porque si China no ayuda a detener a Rusia ahora, estas armas acabarán por doblegar a Putin -lo que significa que podrían usarse contra China algún día, si se apodera de Taiwán- o dañarán tanto a Rusia que los efectos económicos se irradiarán a todas partes. Estas armas podrían incluso incitar a Putin a hacer lo impensable con sus armas nucleares, lo que podría desestabilizar e incluso destruir los cimientos globales en los que se apoya el futuro de China.

La novedad más importante de esta guerra es el uso del equivalente económico de una bomba nuclear, desplegado simultáneamente por una superpotencia y por personas superpoderosas. Estados Unidos, junto con la Unión Europea y Gran Bretaña, ha impuesto sanciones a Rusia que están paralizando su economía, amenazando críticamente a las empresas y destrozando los ahorros de millones de rusos a una velocidad y un alcance sin precedentes que hacen pensar en una explosión nuclear. Putin ya se ha dado cuenta, y lo dijo explícitamente el sábado: las sanciones lideradas por Estados Unidos y la UE son “similares a una declaración de guerra”. (Vladimir, aún no has sentido ni la mitad). En segundo lugar, dado que el mundo está ahora tan conectado, los individuos, las empresas y los



grupos de activistas sociales superpoderosos pueden acumular sus propias sanciones y boicots, sin ninguna orden gubernamental, amplificando el aislamiento y el estrangulamiento económico de Rusia más allá de lo que los Estados-nación pueden hacer. Estos nuevos actores -una especie de movimiento global ad hoc de resistencia-solidaridad a favor de Ucrania- están anulando colectivamente a Putin y a Rusia. Rara vez, o nunca, un país tan grande y poderoso ha sido cancelado políticamente y paralizado económicamente tan rápido.

La tercera arma es a la vez nueva y vieja, y es una arma espiritual y emocional: Occidente ha redescubierto su voz. Ante el crudo y primitivo ataque de Rusia contra una democracia defectuosa pero aspirante como Ucrania, el mundo libre se ha despertado. Estados Unidos y las sociedades liberales en general a menudo pueden parecer y actuar como tontos y divididos, hasta que no lo son. Que se lo pregunten a Adolf Hitler.

Estas tres armas deberían ser suficientes para llamar la atención de China. Así que veamos más de cerca cómo funcionan en la práctica. El gobierno de Biden, en un esfuerzo por disuadir a Putin, reunió un poderoso paquete de profundas y amplias sanciones económicas y advirtió al líder ruso que si invadía Ucrania, estaría apostando toda su granja: la viabilidad económica de su país y su régimen. Trágicamente, Putin apostó la granja, y los resultados han sido rápidos y despiadados.

El mercado de valores ruso basado en el rublo ha estado cerrado desde que las principales instituciones financieras de Rusia fueron sometidas a sanciones o expulsadas del sistema de la Sociedad para la Telecomunicación Financiera Interbancaria Mundial (SWIFT), informó Barron's, pero "las cotizaciones secundarias en dólares de las empresas rusas en Londres siguen cotizando. La destrucción del valor de mercado es asombrosa". Añadía que las acciones de Sberbank, el mayor banco de Rusia, "se han desplomado más del 99% desde mediados de febrero, cuando sus acciones cotizaban a unos 14 dólares". El miércoles pasado, en

la negociación en Londres, Barron's señaló que "las acciones tocaron fondo a 1 centavo".

El jueves, las agencias de calificación Fitch y Moody's "rebajaron la calificación de Rusia en seis escalones a la categoría de 'basura', diciendo que las sanciones occidentales ponían en duda su capacidad de servicio de la deuda y debilitarían la economía", informó Reuters.

Desde que Putin se enfrentó a las sanciones en 2014 por la anexión de Crimea y el fomento de la rebelión en el este de Ucrania, ha estado acumulando reservas de divisas y oro -unos 630.000 millones de dólares- para tratar de aislar a Rusia de más sanciones globales, dando a su banco central toda la munición que necesitaba para proteger el valor del rublo. O eso pensaba.

"Resulta que la estrategia de reservas extranjeras de Rusia tenía un fallo importante: cerca de la mitad del dinero estaba guardado en bancos extranjeros, y ahora Rusia no puede acceder a él" debido a las sanciones, señaló Fortune. Así que los ahorros en rublos de muchos rusos están siendo devastados.

Bloomberg citó a Marina Gretskeya, una rusa de 32 años que vive en Londres y que se trasladó el año pasado para trabajar en el sector de la comunicación. Tenía una cuenta de ahorro en rublos en un banco ruso online, Tinkoff. Hace dos semanas, sus activos allí valían 7.400 dólares. El lunes, el rublo se desplomó más de un 30% frente al dólar. Eso evaporó más de 2.000 dólares de sus ahorros. "Es el salario de un mes", dijo. Es casi seguro que lo mismo le ocurre a decenas de millones de rusos, y esto acaba de empezar.

Ah, y por cierto, en este mundo conectado, adivinen quién es el dueño de una parte importante de la flota de aviones comerciales de Rusia.

Más información en:
<https://www.infobae.com/america/the-new-york-times/2022/03/07/las-tres-armas-contra-putin-que-china-deberia-tener-muy-en-cuenta/>



Los cambios geopolíticos en el Mar Negro podrían dar las claves para entender el futuro regional.

Por Paulo Botta

El Mar Negro es un ámbito naval que durante la última década ha aumentado de manera significativa su importancia para Rusia. Se trata de la conexión natural con el Mar Mediterráneo, a través de los estrechos turcos del Bósforo y Dardanelos.

Desde la incorporación de la península de Crimea a la Federación de Rusia en 2014, que no ha sido aceptada por la mayoría de los miembros de la comunidad internacional, comenzó un febril proceso de modernización y ampliación de la flota rusa del Mar Negro. Esta flota, una de las cinco de la Armada rusa (Flota del Pacífico, Flota del Mar del Norte, Flota del Báltico, Flotilla del Caspio y Flota del Mar Negro), era una de las menos desarrolladas y con un gran porcentaje de buques de la era soviética.

Esa tendencia se vio fortalecida por el inicio de las operaciones militares de Rusia en Siria en septiembre de 2015, ya que el Mar Negro se convirtió en la base más cercana entre el territorio ruso y el sirio. Se estableció un cordón logístico que ha sido el que ha permitido que Rusia mantenga el esfuerzo bélico en Siria a través de las dos bases existentes allí, la naval de Tartús y el área de Hmeimim. También se han utilizado, por cierto, medios aéreos, pero han tenido una importancia mucho menor que los marítimos.

Desde las cuatro bases navales de Rusia en el Mar Negro: Sebastopol, Novorossiysk, Feodosia y Temryuk, se deben transitar los estrechos turcos para poder llegar al Mediterráneo Oriental. El paso por esos estrechos está reglamentado por la Convención de Montreux de 1936 que da a Turquía la potestad de regular el tránsito de buques civiles y militares, en tiempos de paz y de guerra, por esas aguas.

La primera limitación es que son los seis Estados ribereños del Mar Negro (Turquía, Georgia, Rusia, Ucrania, Rumania y Bulgaria) los que pueden mantener flotas

de guerra en esas aguas. Los no ribereños pueden ingresar buques militares, pero con ciertas limitaciones aún en tiempos de paz. No pueden permanecer más de 21 días (artículo 18.2 de esa convención) y el tonelaje no puede superar las 15.000 toneladas (artículo 14).

En tiempos de guerra, Turquía tiene el poder de decidir con entera discrecionalidad las condiciones del paso por sus estrechos. En estos momentos, por ejemplo, el gobierno turco ha decidido cerrar el paso a buques de guerra, incluso a los de la Federación de Rusia cuyo puerto de registro no sea alguno de los del Mar Negro. Moscú mantiene una fuerza naval de 7 submarinos convencionales y unos 58 buques de superficie, desde destructores hasta barcos de desembarco. No solo mantiene la mayoría de los que están registrados en esa zona, sino que desde finales del pasado mes de diciembre ha desplazado hasta el Mar Negro casi una docena de buques registrados en otras de las flotas rusas, particularmente los de desembarco.

La fuerza naval rusa en estos momentos excede ampliamente a las de los otros cinco Estados ribereños. No solo se trata de una cuestión cuantitativa, sino que desde 2015 una parte importante de esos buques y sus tripulaciones han tenido experiencia en combate en el escenario sirio, algo que es fundamental en términos de adiestramiento militar.

Desde el inicio de las hostilidades en Ucrania el 24 de febrero pasado, las noticias se han centrado en las operaciones terrestres, sin embargo, no debemos dejar de lado la importancia del dominio naval y las consecuencias que este pueda tener en el Mar Negro y a nivel regional.

Al respecto podemos señalar que la armada ucraniana ha hundido su buque insignia, la fragata Hetman Sahaidachny, en las primeras horas del conflicto, para evitar que la tomaran las tropas rusas. Todos los puertos ucranianos, sin excepción: Odesa, Ochakiv, Mykolaiv y Berdyansk han sido atacados u ocupados por fuerzas rusas. En términos operacionales, Ucrania carece de toda capacidad naval para hacer frente a Rusia. En el mar, Rusia ya ha ganado.

Si a esto agregamos que Georgia no posee una armada y que Rumania y Bulgaria cuentan con medios muy limitados, podemos afirmar que el Mar Negro, desde el punto de vista naval, es un dominio ruso-turco. Esa realidad se fortalece tomando en cuenta las limitaciones derivadas de la Convención de Montreux para barcos de países no ribereños, ya que asegura la no intromisión de actores externos siendo el desarrollo de medios propios lo único que les queda a los países ribereños; y no es algo fácil. Bulgaria y Rumania forman parte de la OTAN desde 2004 y pasados 17 años no han aumentado sus capacidades navales.

Si partimos de esta lectura de la actualidad y aunque no podemos ver el futuro, tal vez seamos capaces de identificar tendencias que nos ayuden a vislumbrarlo.

Así, desde nuestro punto de vista, la preeminencia naval rusa no hará más que fortalecerse en un futuro cercano; como así también sus capacidades de proyección hacia el Mar Mediterráneo.

Si, por otra parte, no se modifica el esquema jurídico que brinda la Convención de Montreux la competencia naval se trasladará con fuerza del Mar Negro al Mediterráneo Oriental. Esa zona es la verdadera “Brecha de Fulda” naval donde Rusia y los países de la OTAN medirán sus fuerzas.

Basados en esos dos presupuestos, y desde el punto de vista geopolítico, podemos sacar varias conclusiones:

En primer lugar, se trataría de un éxito de Rusia ya que alejaría de sus mares toda competencia y tensión para trasladarla a escenarios más lejanos. Todo conflicto que se libere en territorio de otro Estado es un beneficio, tal como nos lo enseña la experiencia de los Estados Unidos en las dos guerras mundiales, por ejemplo.

Se reafirma, también, la importancia de Turquía, puesto que los estrechos turcos continuarán siendo el grifo geopolítico que facilitará o no, el acceso al Mar Negro de armadas extranjeras o la salida del mismo de la flota rusa. El gobierno turco no tiene ninguna intención de perder esa baza de poder que mejora su capacidad negociadora en el seno de la OTAN y también frente a Rusia.

Turquía en el Mediterráneo Oriental no solo enfatizará su proyecto de “Mavi Vatan” (Patria Azul, en turco) con una mayor presencia militar y ampliación de sus espacios de soberanía, como lo hemos visto en el acuerdo turco-libio, sino que buscará el aprovechamiento económico de los recursos gasíferos en cooperación con la República Turca del Norte de Chipre. Allí chocará con Chipre, con Grecia y con todos los miembros del Foro del Gas del Mediterráneo Oriental. En este sentido, la estrategia de exclusión de Turquía no parece ser la más acertada ya que le quita todo incentivo para la cooperación. Tal vez sería más lógico pensar en la inclusión de Ankara. Los recursos de hidrocarburos son un punto duro de competencia, pero también pueden ser la base para aumentar los ámbitos de cooperación y los incentivos a la estabilidad tal como los acuerdos entre Egipto e Israel ya han demostrado en la región.

Para Rusia, aumentará la relevancia de la región del Levante, particularmente Siria y las dos bases que mantiene allí. Es esperable que Moscú mantenga una presencia militar que pueda utilizarse como base de proyección hacia otros escenarios, tales como África del Norte (como ya lo ha hecho en Libia) y África Subsahariana (donde contratistas privados rusos del Grupo Wagner son muy activos).

La continua presencia de Rusia en Siria aumentará los niveles de competencia entre las fuerzas rusas e iraníes en ese país árabe, algo que se viene dando desde hace un tiempo. A la vez, toda competencia ruso-iraní favorecerá a Israel que seguramente buscará acercarse más a Rusia debido a este interés compartido y otros temas de la agenda regional donde los intereses entre Moscú y Tel Aviv se acercan. El intento de mediación israelí entre Rusia y Ucrania podría verse como un paso en este sentido.

Rusia será un actor cada vez más activo en el Mediterráneo y temas como el equilibrio de las capacidades navales en la región, los proyectos de infraestructura energética y los mecanismos de explotación de esos recursos, especialmente los gasíferos, harán que la seguridad militar y la seguridad energética aparezcan en el horizonte de los países europeos no solo en Europa Oriental sino también en el Mare Nostrum.

Más información en:

<https://www.esglobal.org/con-un-ojo-en-el-mar-negro>

ARGENTINA Y LA CONTIENDA

RUSIA CONTRAATAACA: SUSPENDEN EXPORTACIONES A LA UE DE MATERIAS PRIMAS

La falta de entregas podría causar problemas a las industrias europeas de distintos rubros. Aseguran que se debe a transportistas “saboteadores”.

El Ministerio de Industria y Comercio de Rusia aseguró que empresas transportistas “están saboteando” las exportaciones rusas. Ante esta situación se recomendó suspender los envíos de pentaeritritol y urotropina a la Unión Europea (UE).

Desde el Ministerio informaron que el cese de exportaciones “podría causar graves problemas a las industrias europeas de materiales de construcción, farmacéutica, cosmética, química y otras”. Los productores rusos de pentaeritritol y urotropina tienen una cuota en el mercado europeo del 40 % y 50 % respectivamente.

te.

Sin embargo, recalcaron que estos “no se niegan a cumplir con sus obligaciones”. Las ventas se reanudarían cuando las empresas de transporte garanticen que los envíos se completen en su totalidad. Desde que comenzó la invasión rusa a Ucrania, varias empresas de logística como Maersk, Ocean Network Express, MSC y Hapag-Lloyd, suspendieron las cargas desde y hacia Rusia.

Más información en:

<https://www.mdzol.com/mundo/2022/3/5/rusia-contrataaca-suspenden-exportaciones-la-ue-de-materias-primas-226421.html>

IMPULSAN UN “PUENTE DE FRATERNIDAD” ENTRE ARGENTINA Y UCRANIA PARA RECIBIR A REFUGIADOS DE LA GUERRA



Lo proponen una ex diputada nacional y un funcionario descendiente de ucranianos. Quieren que se financie con dinero incautado a los magnates de Rusia.

“Miles de mujeres y niños escapan de Ucrania en medio de la invasión rusa de su territorio. La frontera con Polonia es la principal puerta de salida del país, dejando atrás los horrores de la guerra y, también, a los hombres que se quedan a resistir. Y de Polonia pasan al resto de Europa. Ahora, proponen en la Argentina un proyecto para que el país cobije a refugiados ucranianos a través de un “Puente de fraternidad Argentina/Ucrania”.

El proyecto está impulsado por Cornelia Schmidt-Liermann, descendiente de alemanes y ex diputada nacional. También por Alberto Czernikowski, que es nieto de ucranianos y trabaja en el área de Seguridad de Campana, en la Provincia de Buenos Aires.

“Podemos construir un puente de esperanza para recibir a lo que pudiera quizás revelarse como la quinta

ola migratoria de ucranianos en nuestra Patria”, sostienen los creadores de la iniciativa.

“A través del Puente Humanitario Ucrania-Argentina proponemos brindarle la posibilidad a personas y/o familias que forzosamente migraron de la Ucrania invadida por el Presidente de la Federación Rusa Vladimir Putin, de viajar y establecerse en nuestro territorio”, apuntan Schmidt-Liermann y Czernikowski.

Y agregan que, además, hay familias desesperadas en la Argentina por salvar a sus seres queridos: “Incluso lograr reunificar nuevamente familias, como el caso de Ganna Korbutiak, de Villa La Angostura, que no está en condiciones económicas de rescatar a su madre María, temiendo por su vida”.

Más información en:

https://www.clarin.com/politica/impulsan-puente-fraternidad-argentina-ucrania-recibir-refugiados-guerra_0_bfvqi2kqwq.amp.html

YA NO QUEDAN ARGENTINOS EN UCRANIA: CANCELLERÍA CONFIRMÓ QUE FUERON EVACUADAS 82 PERSONAS

El Gobierno nacional informó que 82 argentinos fueron evacuados de Ucrania hacia diferentes países, a través de la coordinación permanente entre las representaciones diplomáticas argentinas y la colaboración de autoridades migratorias locales. También pudieron dejar el país 26 extranjeros familiares de estos connacionales.

Con estos últimos esfuerzos, ya no quedan argentinos que estuvieran transitoriamente en Ucrania durante el inicio de la invasión de Rusia, de acuerdo con los contactos directos con los argentinos en zona de conflicto que mantienen de manera permanente tanto la Embajada Argentina acreditada ante Ucrania como la Cancillería Argentina. El Ministerio de Relaciones Exteriores recordó que “se ha dispuesto una misión de Cascos Blancos” que instaló un Consulado Móvil compuesto por personal consular, y por voluntarias y voluntarios especializados “para asistir a los latinoamericanos que lleguen desde Ucrania a la frontera de Polonia”.

La intención de esta misión del cuerpo especializado es “facilitar la tramitación documental, brindar contención psicológica, y facilitar los medios logísticos para su paso a través de la frontera, brindando orientación para su posterior desplazamiento al destino donde se dirijan, tarea que se realiza de manera coordinada a través de mecanismos de cooperación en la red consular ampliada que conforman las representaciones de los países latinoamericanos en la región”, informó Cancillería.

A su vez, la Cancillería reiteró a los connacionales que se encuentren en territorio ucraniano que es fundamental saber en dónde se encuentran para poder asistirlos de la mejor manera. A tales fines, se encuentra habilitada la casilla de correo electrónico argentinose-ucrania@mrecic.gov.ar.

En los últimos días, el Gobierno argentino ordenó evacuar la embajada en la capital de Ucrania, Kiev. La decisión fue comunicada por el canciller Santiago Cafiero debido al aumento de las hostilidades por parte de Rusia. La embajadora Elena Mikusinski, su hija y otros empleados de la sede diplomática intentaron en una primera instancia dirigirse hacia la frontera con Rumania, pero finalmente tuvieron que cambiar sus planes originales y salir del país por Moldavia, hacia el sudoeste.

La Cancillería argentina y el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires establecieron los primeros contactos para que con un trabajo conjunto, al que podrían sumarse también otras provincias, se pueda conseguir ayuda humanitaria para Ucrania a raíz de la guerra que ya lleva 10 días con enormes pérdidas humanas y materiales.

Más información en:

<https://www.mdzol.com/mundo/2022/3/5/rusia-contrataca-suspenden-exportaciones-la-ue-de-materias-primas-226421.html>

ARGENTINA LES DARÁ VISA HUMANITARIA A LOS MIGRANTES UCRANIANOS Y A SUS FAMILIARES



La protección temporal durará tres años y luego podrán pedir residencia definitiva en el país. Lo anunció Migraciones.

En medio de la crisis humanitaria por la Guerra Rusia-Ucrania, el Gobierno nacional les otorgará visa humanitaria a los ciudadanos ucranianos que quieran migrar a la Argentina en su escape del conflicto bélico. Así lo estableció la Dirección Nacional de Migraciones, a través de una disposición oficial. El organismo que encabeza Florencia Carignano resolvió facilitarles el estatus de “protección temporal” que autoriza el ingreso y la permanencia por razones humanitarias a los migrantes ucranianos. La medida se extiende también

a sus familiares directos, de cualquier nacionalidad.

Podrán permanecer en el país por hasta tres años, en sintonía con la Ley de Migraciones, que considera residentes temporarios a quienes ingresen a la Argentina por “razones que justifiquen (...) un tratamiento especial”. Además, estarán exentas del pago de tasas migratorias. Después de ese plazo, estarán en condiciones de acceder a la residencia definitiva en la Argentina.

Más información en:

https://www.clarin.com/politica/guerra-rusia-ucrania-argentina-dara-visa-humanitaria-migrantes-ucranianos-familiares_0_n4plyCM1PZ.amp.html

REFERENTES DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE LA NUEVA ECONOMÍA (CENE) Y LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS DE LA UNIVERSIDAD DE BELGRANO REALIZARON UN ANÁLISIS SOBRE EL CONFLICTO RUSIA-UCRANIA.

El inicio de la guerra entre Rusia y Ucrania ya tiene sus consecuencias a nivel mundial y Argentina no escapa de este conflicto.

Víctor Beker, director del Centro de Estudios de la Nueva Economía (CENE) de la Universidad de Belgrano, analizó las consecuencias económicas inmediatas de la invasión de Rusia a Ucrania, que está en marcha desde este jueves 24 de marzo.

A continuación el análisis sobre los impactos:

1. Rusia-Ucrania: caída de la tasa de crecimiento de la economía mundial

“La estimación del FMI de un aumento del PBI global del 4,4% para 2022 deberá ser revisada a la baja. La magnitud de la revisión dependerá de la intensidad y duración del conflicto. Las peores perspectivas son, naturalmente, para el continente europeo”, explica Beker.

2. La invasión de Rusia: un fuerte impacto en el mercado energético

“Rusia es un importante productor y exportador de gas. Un 40% del consumo europeo es provisto por ese país. Esto tendrá un efecto alcista en el precio del gas y en la disponibilidad de gas licuado a escala mundial. También el precio del petróleo acusará un impacto al alza, ya sea porque Rusia reduzca sus exportaciones o porque los países occidentales impongan sanciones a quienes las adquieran”, indica el economista.

3. Un alza del precio de cereales y oleaginosas

“Rusia y Ucrania son fuertes productores y exportadores de trigo. La merma en la oferta, debido al conflicto bélico, dispararía los precios, abarcando al resto de los cereales y oleaginosas”, sostiene el director del CENE.

4. Un impacto en los mercados financieros

“Como en todo momento de turbulencia, se espera una liquidación de activos financieros en favor del oro y del dólar, que son los activos de reserva por excelencia. De todas maneras, la suerte del dólar estará atada al rol que jueguen los Estados Unidos en el conflicto”, advierte Beker.

5. Consecuencias de la guerra Rusia-Ucrania para la Argentina

“El aumento en el precio de nuestras exportaciones primarias puede ser un factor positivo, aunque el menor crecimiento de la economía mundial conspirará contra el resto de nuestras ventas al exterior, y deberemos hacer frente a un abultamiento de la factura por las importaciones de energía. El relativo aislamiento de la Argentina respecto de los mercados de capitales haría que las turbulencias financieras puedan tener un menor efecto que en otros países”, completa el economista.

Otro análisis sobre el conflicto Rusia-Ucrania

En el mismo sentido, Luis Argüero, profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Belgrano, profundizó sobre las amenazas y oportunidades que la Guerra Rusia-Ucrania trae aparejadas para la economía argentina. Al respecto, coincidió en que, si bien la Argentina se beneficiará por el incremento del precio de los alimentos, esto se compensará con los crecientes costos de importación de energía.

“En un contexto de debate interno sobre los subsidios al consumo energético, el incremento en los costos de generación hará prácticamente imposible que estos subsidios bajen en términos reales en 2022”, pronostica.

Por otro lado, sostuvo que a pesar de que “la errática política exterior argentina no permite prever cuál será la postura de un país que hace días nomás tuvo a su presidente ofreciéndolo como puerta de entrada de Rusia a la región, en un contexto de negociación con el FMI y con la necesidad de conseguir el apoyo de las potencias occidentales, la Argentina se verá obligada a elegir un bando”.

La Unión Europea aprobó las sanciones contra Rusia por los ataques contra Ucrania

Desde la perspectiva comercial, indicó que, como “sólo el 1% de las exportaciones argentinas tiene como destino Rusia, y hay pocas inversiones rusas en el país, no habrá un impacto fuerte si se impone algún tipo de sanción en el comercio de mercancías o a empresas de origen ruso”.

Y por último, destacó que, en el largo plazo, el conflicto puede presentar una oportunidad para la Argentina: “Europa limitará sus importaciones de energía desde Rusia, y necesitará importar desde otros orígenes. El potencial que tiene Argentina en el sector y la histórica buena relación entre nuestro país y el continente europeo lo presenta como una interesante opción para suplir parte de esa futura demanda”.

Más información en:

<https://www.lavoz.com.ar/politica/rusia-ucrania-los-5-impactos-economicos-inmediatos-y-las-consecuencias-para-argentina/>

UNA UCRANIANA RECIBIÓ LA VISA HUMANITARIA PARA VIVIR EN ARGENTINA Y LE RECOMENDARON QUE SE VUELVA

Cancillería confirmó que Yaryna obtuvo la visa con la que podrá ingresar y vivir en la Argentina.

A través de Cancillería, este domingo 13 de marzo se confirmó que Yaryna, gracias también al consulado en Polonia, obtuvo la primera visa humanitaria a una ciudadana ucraniana con la que podrá ingresar y vivir en la Argentina. Estará en nuestro país junto a su mamá y su hermana.

Según confirmó el canciller, Santiago Cafiero, llegaron el sábado junto a otros tres ciudadanos argentinos. La repatriación fue posible a través de la cooperación con el gobierno de Brasil, a quien agradeció por su colaboración.

Más información en:

<https://www.perfil.com/noticias/internacional/argentina-entrego-su-primera-visa-humanitaria-a-una-ucraniana>